

ESPIRITU
DE
LA BIBLIA



MEXICO.

LIBRERIA CENTRAL DE EDUARDO DUBLAN,
Sección de Plásticos núm. 3.

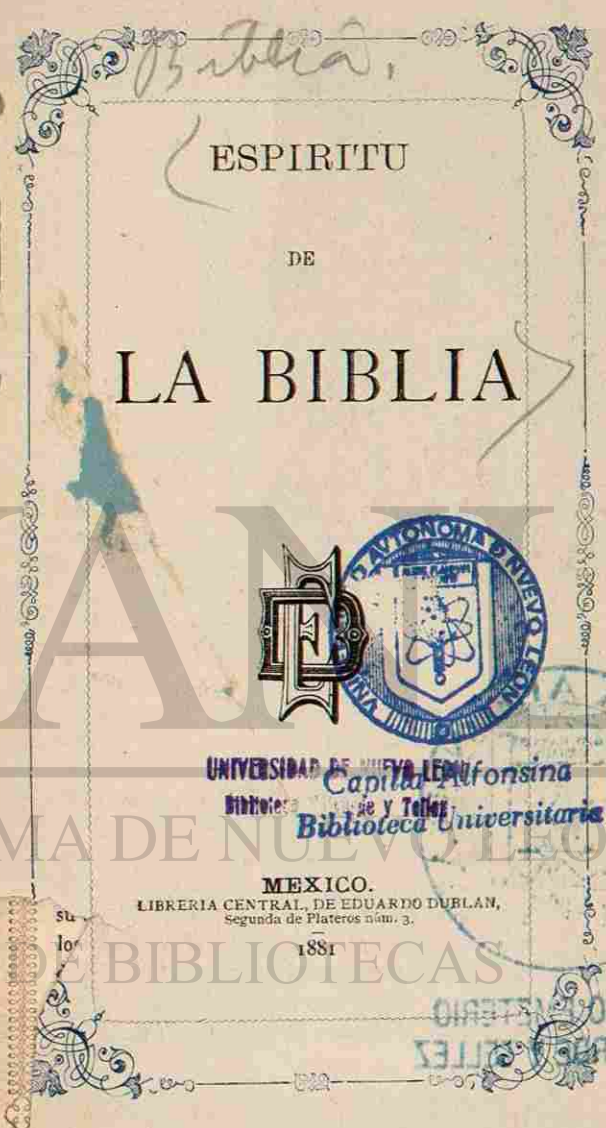
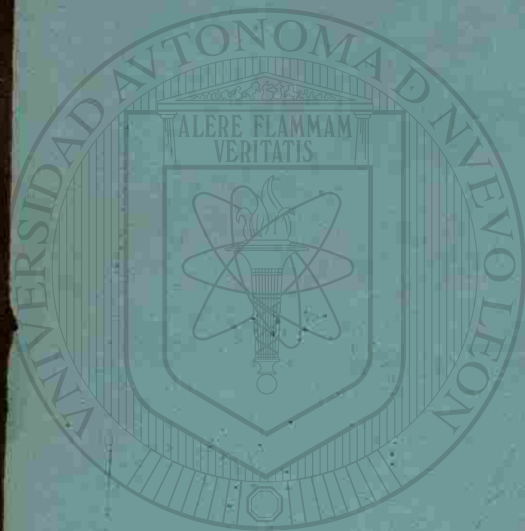
1881

BS680
.E84
M3
c.1

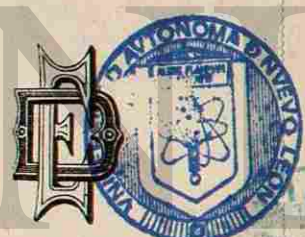
00776



1080020627



Biblia,
ESPIRITU
DE
LA BIBLIA



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Capilla Alfonsina
Biblioteca de y Taller
Biblioteca Universitaria

MEXICO.
LIBRERIA CENTRAL, DE EDUARDO DUBLAN,
Segunda de Plateros núm. 3.

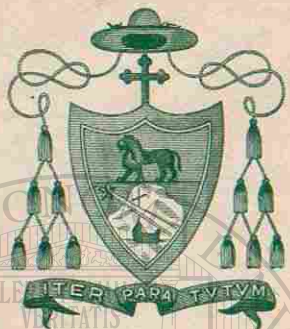
su
lo 1881

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO
VALERIO
MATEOS

44507

220.



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BS 680
E 84
M 3

EL TRADUCTOR.

Habiendo llegado recientemente á mis manos un ejemplar de esta obrita, que presento traducida en nuestro idioma, he creído hacer un servicio el mas importante á los jóvenes de mi nacion, publicándola sin la menor tardanza. Su objeto es de los mas elevados y dignos de la pluma de su erudito y piadoso autor el Abate Martini, tan conocido en el dia en la república literaria por su preciosa version de la Biblia en lengua toscana, cuya version, dedicada al difunto Victor Amadéo rey de Cerdeña, consta de 23 tomos impresos en Turin, y se halla particularmente elogiada y recomendada por nuestro santísimo Padre Pio VI, en un breve de 17 de Marzo de 1778.

La fama tan bien merecida del autor, y el beneficio que la lectura y continua meditacion de esta obra es capaz de causar á mis prójimos, me han estimulado á su version y publicacion, con entera seguridad de que los frutos serán copiosos en los que la lean con buena disposicion de corazon, preservándolos de esta manera de los peligros del mundo corrompido, y empapando sus almas en aquellas máximas de la eterna sabi-

007768

duria, que rectifican el corazon é iluminan el entendimiento del hombre, para no errar en los caminos del Señor.

Y siendo tantos los beneficios que se han seguido al pueblo cristiano de la lectura de la *Imitacion de Cristo* de Tomas Kempis, de quien dice un varon piadoso que es el mejor libro que ha salido de las manos de los hombres, por quanto el *Evangelio* no es obra de éstos; ¿cuántos y cuán universales no se deben esperar de éste, que es la misma palabra de Dios, tomada á la letra de los libros de uno y otro testamento?

Estas son las intenciones que me animan, y el premio á que aspiro en este ligero trabajo, el qual deseo ceda enteramente en beneficio de mis prójimos, y mayor honra y gloria de Dios.

PREFACIO DEL AUTOR.

NADA hay en este libro que no se contenga en la sagrada Escritura, como consta de la citas puestas al pié. Mi primer designio fué extraer de los libros santos algunas máximas morales para oponerlas á las de los antiguos filósofos, y manifestar de esta suerte la insuficiencia de éstas y la excelencia de aquellas.

Pero habiendo empezado á profundizar en tan rica mina, llevé mas adelante mis miras, y me propuse recopilar en un corto volúmen las sublimes y eficaces instrucciones de sabiduría y prudencia que nos suministra la religion cristiana. Y animado de la esperanza de ser particularmente útil á la juventud, y de contribuir á la reforma de las costumbres en general, he formado la presente coleccion de máximas, consejos y preceptos, que son la base de aquella moral universal, que es tan proporcionada á la felicidad espiritual y temporal de todos los hombres de cualquiera edad, estado y condicion que sean, y á la prosperidad y buen órden, no solo de la república civil y cristiana en que vivimos, sino de cualquiera otra república ó gobierno que los filósofos mas especulativos y profundos del orbe quieran discurrir. Y si no que me di-

gan: ¿en qué libros sino en los sagrados, se hallan escritas, ni en qué sociedad practicadas máximas mas conducentes al bien general de la humanidad, así en esta vida, como en la futura? Estas máximas son adaptables á todos los estados y condiciones de la vida, y las únicas adoptables para la paz y seguridad civil de los gobiernos de cualquiera naturaleza que ellos sean, monárquicos, republicanos ó mixtos

Cuanto bueno han dicho los filósofos antiguos y modernos, se halla en los libros divinos, con la diferencia de que en ellos se contienen cosas que ningun filósofo ha dicho, ni la humana sabiduría podia imaginar.

En efecto, solo en ellos es donde el entendimiento se ilustra con verdaderos y sólidos conocimientos: donde el corazón se purifica con la santidad de los preceptos: donde el alma se engrandece con la sublimidad de las ideas: donde, finalmente, todo hombre se ennoblece y eleva á la esperanza de la inmortalidad.

¡Oh vosotros venturosos jóvenes, á quienes no ha corrompido todavía el contagioso aliento de las pasiones! no os dejéis seducir por el pernicioso aliciente de una falaz filosofía, incierta en sus principios, insuficiente en sus medios, y desconsoladora en sus fines. Únicamente en la moral cristiana, que es perfectamente conforme á las necesidades y felicidad del hombre, y tan esencial y necesaria en todas las situaciones de la vida, debéis buscar la regla de vuestra conducta, la verdadera ciencia y la sólida filosofía.

Como no todos los fieles pueden dedicarse al estudio seguido y reflexivo de la Sagrada Escritura, aun en lengua vulgar, ni la mayor parte del pueblo cristiano se halla en estado de adquirir la Biblia, no he encontrado un medio mas acomodado á este fin, que el de reducir á pocas páginas todo lo que nos enseña el Espíritu Santo en el antiguo y nuevo testamento, respecto al conocimiento de la esencia y atributos de Dios, á lo que le debemos como Señor y Criador nuestro, y á las obligaciones del hombre para con sus prójimos y para consigo mismo. Por manera que, exceptuando la parte histórico-legal de la Biblia, que no á todos es necesaria, se halla en este libro lo mas esencial de las Santas Escrituras, que es la parte doctrinal y moral, en que se enseña lo que ha de practicar el cristiano para conseguir la vida eterna. Así es que á muy poca costa y sin grave molestia, puede enterarse á fondo de la religion que profesa, manejando y llevando consigo á todas partes un libro tan manual por su concision y tamaño.

¡Feliz yo si consiguiese hacer de él una obra universal y clásica! Los jóvenes conocerian y amarian una religion tan útil y tan consoladora en los infortunios: una religion que refrenando todos los movimientos del corazón, los dirige hácia el amor de Dios, origen de todo bien, y la única que nos hace felices, volviéndonos mejores: una religion, en suma, que todos los grandes hombres del cristianismo, desde los primeros siglos hasta el presente, han profesado inviolablemente, haciendo alarde de esta profesion.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

ESPIRITU

DE

LA BIBLIA.

DIOS.

SU ESENCIA.

HAY un soberano Criador (1), cuya morada es el cielo, y la tierra su peana (2). Es un rey poderoso sentado en su trono, á quien debemos temer (3), cuyo imperio es el de la eternidad (4). Es un Dios que todo lo dispone (5), sobremanera fuerte, grande, poderoso, y Sr. de los ejércitos, sublime en sus consejos, incomprensible en sus juicios (6). Es un ser inmutable (7), tan infinito en su grandeza, como en su elevacion, que todo lo

(1) Eccles. 1. (2) Isai. 66. (3) Eccles. 1 (4) Ad. Thim. 6. (5) Sap. 8. (6) Jerem. 32. (7) Malach. 3.

llena con su inmensidad (1). Es el principio y fin de todas las cosas (2). Es el que es (3). El Señor es un nombre (4), nombre santo, terrible (5); y no hay mas Dios que él (6). Una columna de nubes le rodea (7), y habita una luz inaccesible, que ni la vista del hombre puede penetrar, ni algun entendimiento comprender (8). La justicia y el juicio son el apoyo de su trono (9): los cielos manifiestan su gloria, y ostentan su magnificencia: un dia le anuncia á otro dia, y una noche á otra noche: cuyo sublime lenguaje se estiende por toda la redondez de la tierra (10), pues toda ella canta sus alabanzas (11). Su espíritu llena el universo (12), y cuanto existe, existe en él y por él (13). El sol que le sirve de tabernáculo, se presenta á nuestra vista como un nuevo esposo que sale del tálamo nupcial (14): semejante á un gigante, se abalanza desde lo mas alto de los cielos, y atravesando la region etérea con brillante carrera, difunde por todas partes un calor fecundo (15).

(1) Baruch. 3 (2) Isai. 44. (3) Exod. 3. (4) Isai. 42. (5) Psalm. 110. (6) Isai. 44. (7) Eccles. 24. (8) I. Ad. Thim. 4. (9) Psalm. 88. (10) Psalm. 18. (11) Habac. 3. (12) Sap. 1. (13) Rom. 11. (14) Psalm. 18 (15) Psalm. 13.

SU SABIDURIA INCREADA.

LA sabiduría es una emanacion de Dios: en ella residen todas las virtudes, y ninguna impureza puede mancharla. Tiene el resplandor de la luz eterna, nos representa la magestad del Ser supremo, y es la imagen de su bondad. La sabiduría todo lo puede, porque ella es única, y aunque invariable en sí misma, renueva todas las cosas, y anima y vivifica al género humano. Es santa, y ella es la que forma á los profetas y los amigos de Dios. La luz del sol no se le puede comparar, porque la noche sucede al dia, mas á la sabiduría de ningun modo puede oscurecer la malicia: su antorcha da esplendor á las virtudes, nos descubre todas las maravillas de la naturaleza, y difunde una luz que jamas se estingue. Nos da á conocer lo pasado, nos hace juzgar de lo futuro, estendernos á todos los siglos, y pesar todos los acaecimientos (1). Clama sobre las a-

(1) Sap. 7.

guas (1); en los valles, en los montes, en los caminos, en las ciudades (2), y hasta en los desiertos resuena su voz (3). En todas partes se la oye, y la prudencia la suministra sus acentos: escúchala, hijo mio, pues ella misma es la que te habla (4).

„ A vosotros, oh hombres, y á vuestros „ hijos, se dirige mi voz: son grandes las „ cosas que voy á deciros: mis lábios no „ se desplegarán sino para dictaros el lenguaje de la justicia y de la verdad: justas „ son todas mis razones, no hay en ellas „ cosa mala ni depravada. Los que las comprendan, conocerán que son verdaderas y „ justas (5).

„ Buscad mi ley, mas bien que los tesoros, porque la sabiduría es preferible á todos ellos y nada de cuanto pudiera excitar „ vuestros deseos le es comparable (6). Yo „ soy el manantial del amor puro, de la „ ciencia y del santo temor: comunico la „ gracia para seguir el verdadero camino y „ la verdad, y llevo conmigo la esperanza „ de la vida y de la virtud (7). Presido en

(1) Psalm. 28. (2) Prov. 8. (3) Psalm. 28. (4) Prov. 8. (5) Prov. 8. (6) Sap. 7. (7) Eccles. 24.

„ los consejos de los sábios, y les inspiro todos sus buenos pensamientos [1]: detesto „ el orgullo, la falsedad y la calumnia: tengo horror á los falsos testigos, y á los que „ se complacen en sembrar discordias: abomino todo pensamiento criminal (2), y „ maldigo á los que defienden al impío, ó „ condenan al justo (3). Aborrezco las miradas orgullosas, la lengua mentirosa, la „ mano homicida, y los piés que corren apresurados á la maldad (4). La templanza, la justicia, la prudencia y la fortaleza, „ son virtudes que me pertenecen, y las enseño á los hombres. Por mí los buenos „ reyes saben reinar, y los magistrados administrar justicia. Amo á los que me aman, y me presento á los que me buscan. „ En mí se halla la verdadera gloria y riqueza, que reparto en abundancia á los „ que me siguen; y los beneficios que dispenso son de mas acendrado precio que „ el oro y las piedras preciosas.

„ Sed dóciles á mis instrucciones. ¡Felicidades los que velan á mis puertas! El que

(1) Prov. 8. (2) Prov. 6. (3) Prov. 17. (4) Prov. 6.

„ me hallare, hallará la vida y la alcanzará
„ del Señor.

„ El Señor me poseyó en el principio de
„ sus caminos, desde el principio antes que
„ criase cosa alguna. Cuando él preparaba
„ los cielos, estaba yo presente: cuando con
„ ley cierta y como con compás cercaba los
„ abismos; cuando afirmaba arriba la region
„ etérea, y equilibraba las fuentes de las a-
„ guas; cuando ceñía el mar dentro de sus lí-
„ mites, y ponía ley á las aguas para que no
„ pasasen su término: cuando echaba el nivel
„ sobre los cimientos de la tierra; con él esta-
„ ba yo disponiendo todas las cosas, y delei-
„ tábame cada día gozándome en su pre-
„ sencia en todo tiempo, gozándome en la re-
„ dondez de la tierra; y mis delicias estar
„ con los hijos de los hombres (1).”

(1) Prov. 8.

SU PODER.

LAS mas grandes y mas admirables obras del Señor nos son ocultas; solo conocemos las mas pequeñas (1). Su poder ha llenado el universo de prodigios que asombran, y de maravillas innumerables (2). Crió el cielo, la tierra, los mares, y todo lo que en ellos se contiene: dijo, *hágase la luz*, y la luz fué hecha (3); inspiró un soplo de vida sobre el hombre, y el hombre fué animado de un espíritu vivificante (4).

¿Quién puede haber semejante á Dios (5), siendo el superior y dueño de todo lo criado (6)? Manda al sol, y dirige el curso de los astros (7): ve al cielo y á la tierra humillar-se en su presencia (8), y á los que gobier-nan el mundo encorvar su frente respetuo-sos. Nada hay que resista á su cólera (9): todo cede á la fuerza de su brazo (10), y en

(1) Eccles. 43. (2) Job. 9. (3) Gen. 1. (4) Gen. 2. (5) Isai. 44. (6) Psalm. 112. (7) Gen. 1. (8) Psalm. 112. (9) Job. 3. (10) Sap. 11.

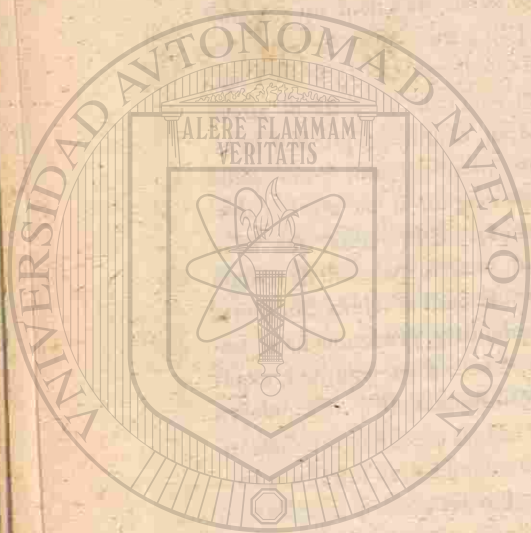
su presencia se anonadan todas las criaturas (1). Una sola mirada suya conmueve los montes, y con solo su querer sopla el ábrego, suena el trueno, y los furiosos aquilones levantan tempestades (2).

Habita en lo mas alto del empíreo, y su omnipotente mano saca al pobre de la miseria, y le coloca al lado de los grandes y ricos de la tierra: hace fecundas á las estériles que se regocijan con su fecundidad (3): ordena que el hombre pase de la vida á la muerte, y de la muerte á la vida (4): confunde á los orgullosos, y eleva á los humildes al trono de los príncipes que abate (5). El es el que comunica la ciencia á los doctos, la sabiduría á los sábios, la fuerza á los débiles, y el valor á los tímidos y cobardes: el que muda los tiempos y los siglos (6), funda los imperios, los destruye y restablece á su arbitrio (7): conoce la vanidad de los pensamientos del hombre (8), ve la malignidad de su presuntuoso corazon, el desorden de su espíritu corrompido (9), y pe-

(1) Isai. 8. (2) Eccles. 43. (3) Psalm. 112. (4) I Reg. 2. (5) Luc. 1. (6) Dan. 2. (7) Jerem. 1. (8) Psalm. 93. (9) Eccles. 18.

sa toda su iniquidad (1). Todas las naciones del mundo en su presencia no son sino vacío y nada (2). Sus ojos están siempre fijos sobre los que le temen (3), y es el fundamento de su poder; la base de su virtud y la regla de su conducta: purifica su alma, ilustra su entendimiento, y los sostiene para que no caigan, ó los levanta despues de caidos (4). Su nombre, que es la misma santidad, es torre que sirve de refugio al justo, y sobre la cual se eleva con gloria (5). No hay sabiduría, prudencia ni consejo, que pueda resistir á su voluntad, siempre constante é inmutable (6). Su palabra es vivificante y eficaz; mucho mas penetrante que espada de dos filos, se introduce hasta lo mas récondito del alma, y descubre en ella el pensamiento mas secreto y el mas oculto afecto. Ninguna criatura es invisible á sus ojos, todo se manifiesta y patentiza en su presencia (7).

(1) Psalm. 93. (2) Isai. 40. (3) Psalm. 32. (4) Eccles. 34. (5) Prov. 18. (6) Prov. 21. (7) Hæbr. 14.



SU PROVIDENCIA Y BONDAD.

Dios es justo en sus caminos, fiel en sus promesas, y santo en sus obras, suave, paciente, misericordioso, siempre pronto á oír á los que lo invocan con temor y sinceridad (1). Sin excepción de personas, ni miramiento á títulos, extiende igualmente su cuidado á todos los hombres, sean grandes ó pequeños (2). El solo es el Ser perfecto por excelencia y naturaleza (3): el que hace correr en los valles las fuentes de agua viva para las necesidades de los seres animados, y el que cubre el cielo de nubes, para derramar sobre la tierra una lluvia benéfica, y fertilizar los campos (4).

Confiemos, hijo mio, en su paternal providencia, sin ocuparnos con demasiada solitud en buscar nuestro vestido y sustento; pues el mismo Dios que nos ha dado la vi-

(1) Psalm. 144. (2) Sap. 6. (3) Luc. 18. (4) Psalm. 146.

da y el cuerpo, nos proporcionará igualmente los medios de cubir á éste y sostener aquella. Observa las aves que pueblan el aire, que no siembran, ni siegan, ni hacen acopio ni cosecha; y sin embargo, el Criador las suministra cada día abundante alimento. Considera las azucenas que hermocean el campo: mira como crecen y se engalanan sin cultivo ni cuidado alguno. Pues si Dios cuida de esta manera de las aves que son tan inferiores á nosotros, y de las plantas cuya duracion es tan efimera y momentánea; ¿cuánto mas cuidado no tendrá del hombre?

Hijo mio, desechemos todo temor, porque es injurioso al Dios que nos ha criado: él conoce nuestras necesidades, y su admirable providencia sabrá remediarlas (1): la tierra está llena de su misericordia (2).

Si somos justos, el cielo nos colmará de bendiciones (3), y hallaremos la justicia, la vida y la gloria, gozaremos los días apacibles y serenos sin temor ni zozobra alguna, y por la noche un sueño tranquilo y seguido reanimará nuestros sentidos, desprecia-

(1) Math. 6. (2) Psalm. 32. (3) Eccles. 11.

rémolas amenazas del impío, porque teniendo á Dios de nuestra parte, tomará á su cargo nuestra defensa; y gozaremos con él una paz inalterable (1). Sus ojos velan continuamente sobre los que depositan en él toda su confianza (2).

El pobre que teme á Dios carece muchas veces de lo necesario; pero la tranquilidad de su corazón es para él un equivalente de la abundancia (3).

Sí, hijo mio, ¡dichoso el que ama y teme á Dios! El observará con alegría sus preceptos, y el Señor convertirá por respetos suyos las tinieblas en resplandores, y le hará caminar con firmeza en las sendas de la justicia: su memoria vivirá eternamente (4): los pueblos publicarán su sabiduría, y en sus santas congregaciones cantarán sus alabanzas (5): su fecunda esposa será semejante á una abundante viña, y sus numerosos hijos circularán su mesa, bien así como los nuevos retoños rodeau al olivo: su generacion poderosa sobre la tierra, será colmada de bendiciones, y se perpetuará

(1) Prov. 3. (2) Psalm. 32. (3) Prov. 15. (4) Psalm. 111 et 127. (5) Eccles. 39.

gloriosa y rica en gran manera: los pecadores, testigos de su prosperidad, rechinarán de rabia y de despecho; mas Dios hará vanos sus deseos (1).

El justo, semejante á un leon que siente toda su fuerza, no conoce el miedo (2): permanece inalterable y sin intimidarse, aunque vea trastornarse la tierra (3).

El justo crece en fortaleza como el cedro del monte Líbano (4), y florecerá como la palma (5).

No debemos llorar largo tiempo la muerte del justo, porque su alma descansa en paz (6). Aunque cegado en la flor de sus años, vivió mucho tiempo: era agradable al Señor, y le escogió para sí: le arrebató muy temprano de la tierra, y se dió prisa á sacarle de en medio de la iniquidad que podia corromperle y acarrearle su perdicion: los impíos que le ven morir en la primavera de la vida, no penetrando los designios del Señor ni lo que su misericordia le tiene reservado, murmuran contra la divina Providen-

(1) Psalm. 111 et 127. (2) Prov. 28. (3) Psalm. 111 et 45. (4) Psalm. 91. (5) Eccles. 22. (6) Eccles. 22.

cia; mas Dios se burla de su ceguedad (1).

El justo distribuye sus bienes entre los pobres, y su justicia permanecerá eternamente (2). No temamos, pues, hijo mio, empobrecernos, si repartimos nuestros bienes con los que carecen de ellos; Dios cuidará de nuestra subsistencia, y nos dará la suficiente para ejercitar obras de caridad y proveer á nuestras necesidades. El que da la semilla al que siembra y la hace producir abundantemente, multiplicará los frutos de nuestra justicia, y nos dará copiosos bienes para que podamos hacer largas obras de piedad (3).

Grandes son las aflicciones que el cristiano padece en este mundo; mas Dios venció al mundo (4), y siendo infinitamente bueno, defiende y acoge debajo de sus alas á los que esperan en él, y le miran como su único refugio y esperanza. En balde se asentan mil saetas contra el que confía en Dios: ninguna de ellas le acertará, porque está al abrigo de todos los males bajo el escudo del mismo Dios: si clama al Señor, el Señor

(1) Sap. 4. (2) Psalm. 111. (3) Ep. 2. Ad. Cor. 9. (4) Joan. 16.

que nunca le abandona en sus tribulaciones, le librar  de ellas para colmarle de gloria (1).

El yugo del Señor es suave, y la carga que nos impone ligera. Nos tiende continuamente los brazos, nos atrae con su dulzura y bondad inagotables, nos alivia en los trabajos, nos sostiene en los dolores, nos consuela en las aflicciones, y aun las convierte en delicias (2).

Alegremonos, hijo mío, en las tribulaciones, porque ellas producen la paciencia: la paciencia es la prueba de nuestro amor; y esta prueba perfeccionando nuestra virtud, infunde la más firme esperanza (3).

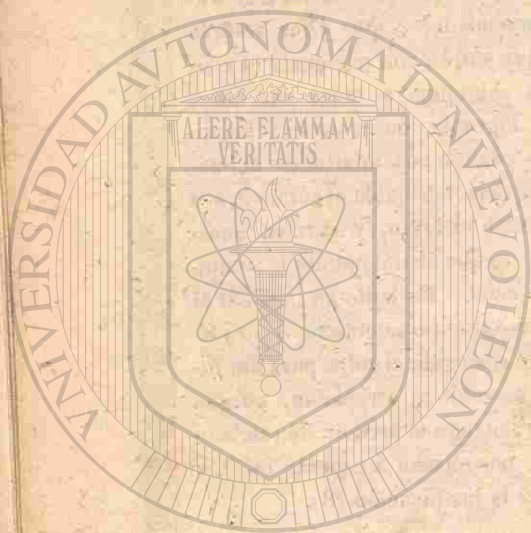
  Dichoso el hombre á quien el Señor castiga (4), y que no se abate en los trabajos, ni desfallece en los sufrimientos! Ellos son la señal cierta de una predileccion divina, y debemos tolerarlos con alegría. Dios aflige   los que elige para hijos suyos, y corrige   los que ama: si nos parece que este castigo ha de ser para nosotros un motivo de tristeza, esperemos con confianza, y bien pronto

(1) Psalm. 90. (2) Math. 11. (3) Rom. 5. (4) Job. 5

recogeremos de nuestra justicia los frutos apacibles y consoladores, que Dios reserva   los fieles que sufren con paciencia (1): su misericordia sobrepuja   todas sus obras (2). Mira, hijo mío, cuán suave y bueno es el Señor: cuando nos apartamos del camino de la justicia, nos habla al corazón, nos advierte nuestro extravío, y corrige nuestras faltas, para que abandonando la iniquidad creamos en él. Es lento en castigar al pecador: su misericordia contiene   su justicia, que solo suspende el golpe para dar lugar   que el pecador se arrepienta, purgue sus culpas, y obtenga el perdón: de este modo, hijo mío, nos enseña   esperar en él, y nos dispone   la justificacion (3).

(1) Hebr. 12. (2) Psalm. 44. (3) Sap. 12.





SU JUSTICIA.

Los impíos esclaman, diciendo: „Nuestra
„vida no es mas que un juguete, nuestra
„existencia es breve, está sujeta á mil mo-
„lestias, y despues que se acaba, no hay
„descanso ni felicidad alguna: ningun muer-
„to ha vuelto á este mundo, para conven-
„cernos de la inmortalidad. Salimos de la
„nada, y á la nada volverémos: nuestro
„cuerpo se reducirá á ceniza, y nuestro espí-
„ritu se desvanecerá en el aire: nuestra vi-
„da pasará como una nube, y desaparecerá
„como los vapores á la presencia de los rayos
„del sol. Nuestro nombre se borrará de la me-
„moria de los hombres, y no se acordarán mas
„de nuestras obras. Gocemos, pues, de cuan-
„tos placeres nos sea posible, porque esto es lo
„único que hemos de sacar de la vida: en-
„treguémosnos á las delicias del amor: el
„mas suave vino sea nuestra bebida, respi-

„remos los mas fragantes perfumes, coro-
„némonos de rosas antes que se marchiten,
„y dejemos por todas partes vestigios de
„nuestra alegría (1). No observemos en
„adelante los dias de fiesta consagrados al
„Señor (2): oprimamos al pobre: despoje-
„mos al huérfano y á la viuda, y no respete-
„mos las canas de los ancianos: sea nues-
„tra fuerza la pauta de nuestra justicia; y
„sobre todo, exterminemos al justo, cuya
„vista nos es insoportable; porque no aspi-
„rando él sino á los bienes eternos, que son
„su única esperanza para despues de la
„muerte, se aparta de la senda en que nos-
„otros caminamos, como si estuviera apes-
„tada: nos echa en rostro mil maldades,
„condena todos nuestros pensamientos, y
„se considera lleno de la ciencia de Dios,
„gloriándose de tenerle por padre: experi-
„mentemos, por medio de las afrentas y
„tormentos, su paciencia, y el respeto que
„tiene á la Divinidad.”

Así hablaron los impíos; y obcecados por
su propia malicia, erraron en sus vanos pen-
samientos. Ya la mano del Altísimo, cuya

(1) Sap. 2. (2) Psalm. 73.

justicia es eterna, ha cargado sobre ellos, y
de lo mas profundo del infierno en donde
los ha precipitado, claman y dicen gi-
miendo:

„Nosotros no conocimos las amenazas,
„ni las promesas de Dios: abandonamos el
„camino de la verdad: la antorcha de la jus-
„ticia dejó de alumbrar á nuestro corazon,
„y el sol de la inteligencia no amaneció
„para nosotros.... Ahora, desengañados por
„los tormentos que padecemos, reconoce-
„mos un Dios justo, y lloramos amarga-
„mente nuestro horrible destino. En efec-
„to, ¿qué es el orgullo, la ostentacion de las
„riquezas y el amor de los placeres? ¿qué
„nos queda de todo ello? todo ha pasado
„como sombra: los placeres se semejan á
„la nave que surca los mares; al ave que
„hunde los aires, ó á la saeta que los atra-
„viesa de una parte á otra, sin dejar señal
„ni rastro por donde ha pasado. Nuestra
„esperanza ha sido como una leve espuma
„llevada por la tempestad, ó como el humo
„que el viento disipa. ¡Insensatos de nos-
„otros! ¡Cuán grande fué nuestro error! Des-
„preciamos al justo, y le escarnecemos: su
„vida nos pareció locura, y miramos su

„muerte como afrentosa y sin honor. No obstante, el justo será contado entre los hijos de Dios: vivirá eternamente entre los santos: el Señor le protege y defiende de los asaltos de los malos, á los cuales dispersa con el soplo de la verdad; y este mismo Dios será su recompensa, así como fué el objeto de sus pensamientos: él recibirá de su omnipotente mano una corona brillante é incorruptible (1).”

No hay paz para los impíos: son semejantes al mar irritado, que no acaba de recuperar la tranquilidad, y cuyas agitadas olas estrellándose en la ribera, se tumultúan vanamente, llevándose tras sí espumosas y enlodadas aguas (2). Son como fuentes sin agua, ó como nubes arrastradas por los torbellinos (3).

El hombre abandona á Dios por un principio de orgullo, manantial de todos los vicios (4); pero la infamia es la compañera eterna del orgullo, y la gloria lo es de la humildad (5).

Dios confunde á los que le desconocen,

(1) Sap. 1, 2, 5 et 11. (2) Isai. 57. (3) 2 Petr. 2
(4) Eccles. 10. (5) Prov. 29.

los cuales se desvanecen como un sueño, y desaparecen como una vision (1).

„He vivido muchos años, esclama David, y nunca he visto al justo abandonado; he visto por lo contrario al impío orgulloso, elevarse á la par de los cedros del Líbano: pasé por allí un instante despues, y ya no existía (2).”

El órden reina en la casa del justo, y la confusion en la del impío: Dios desecha las ofrendas de éste, porque se las ofrece en pecado, y colma los deseos de aquel (3).

En vano procura el malo ocultar su odio: su perversidad se descubre en los consejos que dá; pero él mismo cae en el abismo que abre, y se ve despachurrado por la misma piedra que ha echado á rodar (4). Su injusticia recae siempre sobre él mismo (5); y cuando despues de haber llegado al colmo de la perversidad, desprecia el oprobio y la ignominia, el oprobio y la ignominia le siguen sin cesar (6): los cielos manifestarán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él (7).

(1) Job. 20. (2) Psalm. 36. (3) Prov. 15 et 21.
(4) Prov. 26 (5) Eccles. 27. (6) Prov. 18. (7)
Job. 20.

El hombre y la muger adúlteros, tranquilos en la iniquidad, dicen: *estamos entre cuatro paredes, la noche nos encubre con su negro manto, ¿quién será capaz de vernos?* No temen la vista del Señor (1), como si el que se oculta á los hombres, pudiese ocultarse á un Dios que llena el cielo y la tierra (2), y cuya vista es mas penetrante que los rayos del sol (3). Pero Dios, para quien las tinieblas notienen obscuridad, y la noche aparece con todo el resplandor del dia (4), que ve lo futuro, y conoce lo pasado, manifestará su delito, y desde luego sufrirán la pena de su infidelidad: su memoria será execrada, é indeleble su deshonra; conocerán, aunque demasiado tarde, que no hay cosa mejor que el temor de Dios, y que es muy suave el respetar su ley (5).

No diga el avaro en medio de sus bienes mal adquiridos: *estoy contento; ¿quién me despojará de lo que poseo?*

Ni diga el pecador: *he pecado, y ningún mal me ha sobrevenido* (6). Dios observa continuamente á los malos (7): su castigo no

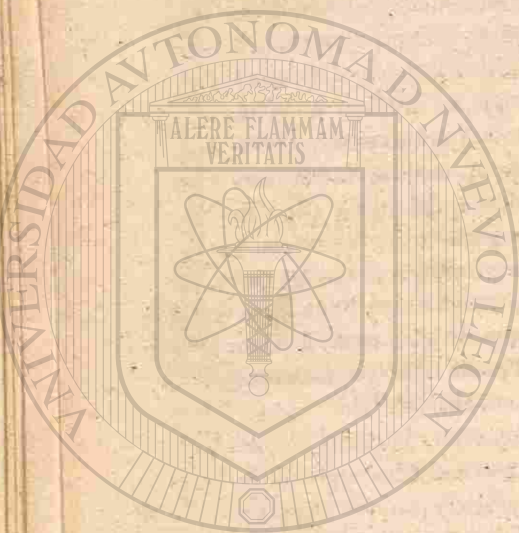
(1) Eccles. 23. (2) Jerem. 23. (3) Eccles. 23.
(4) Psalm. 138. (5) Eccles. 23. (6) Eccles. 5. (7)
Psalm. 33.

viene de mano de los hombres, sino de la de Dios (1): no escaparán á su justicia, que descargará sobre ellos muchos males, de los cuales no se podrán librar: clamarán al Señor, y nos les oirá (2): el empedernimiento de su corazon que les conduce á la impenitencia, acumulará sobre sus cabezas tesoros de cólera, de la cual se verán acosados en el terrible dia del juicio (3). Si alguno de ellos se gloria de su injusticia y maldad, bien pronto recibirá el castigo merecido; y el justo, testigo de su ruina, dirá: „Este es aquel, que no queriendo á Dios „por su defensor, ponía toda su confianza „en su riqueza y vanidad (4).”

Hijo mio, no frecuentes la compañía de los malos, ni entables con ellos amistad: se secarán como la yerba, y caerán como las hojas de los árboles. Sométete á Dios, sé bueno, él iluminará tu justicia, y te enriquecerá de dones celestiales (5).

(1) Eccles. 2. (2) Jerem. 6. (3) Rom. 2. (4)
Psalm. 51. (5) Psalm. 36.





OBLIGACIONES DEL HOMBRE PARA CON DIOS.

Dios, por quién existen todas las cosas (1), en quien vivimos, nos movemos y somos (2): Dios, que derrama su misericordia sobre la tierra, y la llena de su justicia (3), exige del hombre un culto y veneracion.

Ofrécele continuamente, hijo mio, un homenaje razonable: no tomes por modelo el siglo en que vivimos (4), ni te dejes estraviar por la filosofia vana y engañosa que enseñan los hombres, conforme á las máximas del mundo, y opuesta á las de Jesucristo (5).

Renueva por medio de una santa reforma los afectos de tu corazon, si está corrompido por el error (6), y hazte un hombre nuevo (7), para que llegues á conocer cual sea la voluntad de Dios acerca de tí; mas

(1) Rom. 11. (2) Act. 17. (3) Jerem. 9. (4) Rom. 12. (5) Colos. 2. (6) Rom. 12. (7). Ephes. 4.

no pretendas saber demasiado, porque la sabiduría tiene sus límites, y debe ser proporcionada al don de la fé que has recibido (1).

Desde que sale la aurora hasta que se pone el sol, canta las alabanzas del Señor, ríndele acciones de gracias, adórale en su templo, celebra sus obras, cuenta sus maravillas; y ofrécele el honor y vasallage que le son debidos (2).

No se glorie el sábio de su sabiduría, el fuerte de su fortaleza, ni el rico de sus riquezas: glorifiquémonos solamente de conocer á Dios (3).

El homenaje que nos pide el Señor, homenaje verdaderamente saludable, es observar sus preceptos y huir de la iniquidad (4). Sí, hijo mio: si quieres conseguir la vida eterna, observa los mandamientos de Dios (5). Ellos son el único camino que conduce á la Sabiduría (6); mas ten presente que el faltar en uno es hacerse reo en todos (7). Hélos aquí como salieron de la boca de Dios.

(1) Rom. 12. (2) Psalm. 112 et 28. (3) Jerem. 9.
(4) Eccles. 35. (5) Math. 19. (6) Eccles. 1. (7)
Job. 2.

MANDAMIENTOS DE DIOS.

„Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué
„de la tierra de Egipto, de la casa de la ser-
„vidumbre.

„No tendrás dioses ajenos delante de mí,
„no harás para tí obras de escultura, ni fi-
„gura alguna de lo que hay arriba en el cie-
„lo, ni de lo que hay abajo en la tierra.

„No las adorarás ni darás culto. Yo soy
„el Señor tu Dios, fuerte, celoso, que visito
„la iniquidad de los padres sobre los hijos,
„hasta la tercera y cuarta generacion de
„aquellos que me aborrecen, y que hago
„misericordia sobre millares con los que me
„aman y guardan mis preceptos.

„No tomarás el nombre del Señor tu Dios
„en vano; porque el Señor no tendrá por ino-
„cente al que tomare el nombre del Señor
„tu Dios en vano.

„Acuérdate de santificar el día de sábado.

no pretendas saber demasiado, porque la sabiduría tiene sus límites, y debe ser proporcionada al don de la fé que has recibido (1).

Desde que sale la aurora hasta que se pone el sol, canta las alabanzas del Señor, ríndele acciones de gracias, adórale en su templo, celebra sus obras, cuenta sus maravillas; y ofrécele el honor y vasallage que le son debidos (2).

No se glorie el sábio de su sabiduría, el fuerte de su fortaleza, ni el rico de sus riquezas: glorifiquémonos solamente de conocer á Dios (3).

El homenaje que nos pide el Señor, homenaje verdaderamente saludable, es observar sus preceptos y huir de la iniquidad (4). Sí, hijo mio: si quieres conseguir la vida eterna, observa los mandamientos de Dios (5). Ellos son el único camino que conduce á la Sabiduría (6); mas ten presente que el faltar en uno es hacerse reo en todos (7). Hélos aquí como salieron de la boca de Dios.

(1) Rom. 12. (2) Psalm. 112 et 28. (3) Jerem. 9.
(4) Eccles. 35. (5) Math. 19. (6) Eccles. 1. (7)
Job. 2.

MANDAMIENTOS DE DIOS.

„Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué
„de la tierra de Egipto, de la casa de la ser-
„vidumbre.

„No tendrás dioses ajenos delante de mí,
„no harás para tí obras de escultura, ni fi-
„gura alguna de lo que hay arriba en el cie-
„lo, ni de lo que hay abajo en la tierra.

„No las adorarás ni darás culto. Yo soy
„el Señor tu Dios, fuerte, celoso, que visito
„la iniquidad de los padres sobre los hijos,
„hasta la tercera y cuarta generacion de
„aquellos que me aborrecen, y que hago
„misericordia sobre millares con los que me
„aman y guardan mis preceptos.

„No tomarás el nombre del Señor tu Dios
„en vano; porque el Señor no tendrá por ino-
„cente al que tomare el nombre del Señor
„tu Dios en vano.

„Acuérdate de santificar el día de sábado.

„Seis dias trabajarás y harás todas tus haciendas.

„Mas el séptimo dia sábado es del Señor tu Dios: no harás obra ninguna en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas.

„Porque en seis dias hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos; y reposó en el séptimo dia: por esta razon bendijo el Señor al dia de sábado, y lo santificó.

„Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra, que el Señor tu Dios te dará.

„No matarás.

„No fornicarás.

„No hurtarás.

„No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

„No codiciarás la casa de tu prójimo, ni su muger, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de las que le son propias (1).”

(1) Exod. 20.

Ten siempre á Dios presente, y en tus conversaciones anuncia los preceptos del Señor (1).

Acostúmbrate muy temprano, hijo mio, á observarlos (2).

Mas para esto es necesario que des de mano á las máximas del mundo; porque el amor del mundo, que es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida, nos constituye enemigos de Dios (3).

Si eres tenido por sábio, siguiendo las máximas del mundo, hazte insensato á los ojos de los hombres, para ser verdaderamente sábio, porque la sabiduría del mundo es necedad á los ojos de Dios (4).

No puede el hombre servir á dos señores: si ama al uno, aborrecerá al otro: si es fiel á las órdenes del primero, mirará con desprecio la voluntad del segundo (5).

Cree en Dios, témele, pero junta al temor la esperanza y el amor, que es el escudo de los que esperan en él: su misericordia los rodea y defiende (6); y el que per-

(1) Eccles. 9. (2) Eccles. 6. (3) Ep. 1. Joan. 2.
(4) 1. Cor. 3. (5) Math. 6. (6) Psalm. 41.

manece en su amor, habita en Dios, y Dios en él (1).

Medita noche y día la ley del Señor, ley purísima que atrae y domina á nuestros corazones: sus oráculos, que son la verdad misma, comunican la sabiduría á los humildes: y la infalibilidad de sus decretos, la claridad de sus preceptos, y la equidad de sus juicios, nos justifican, nos iluminan y consuelan. Sus mandamientos son preferibles al oro, y mas suaves que la miel (2): si los observas, hijo mio, y pones tu confianza en Dios, serás sábio: y semejante á los árboles plantados en las márgenes de un río, que dan en abundancia sazonados frutos, gozarás largo tiempo de una verdadera prosperidad; mientras que el impío será como el polvo que el viento disipa (3).

La suma justicia consiste en conocer á Dios (4), y la suma justicia conduce á la inmortalidad (5).

La justicia y la misericordia agradan mas al Señor que el sacrificio de las víctimas (6).

Si eres misericordioso con los pobres,

(1) Ep. 1. Joan. 4. (2) Psalm 18. (3) Psalm. 1.
(4) 1. J. an. 2. (5) Sap. 5. (6) Prov. 16. et 21.

hourarás al que los ha criado; pero le injuriarás si los oprimes (1).

El que dice que conoce á Dios y no observa sus mandamientos, no dice verdad; solo aquel le conoce que hace su voluntad.

El que aborrece á su hermano, y dice, *amo á Dios*, es un embustero; porque Dios nos manda amar á nuestros hermanos; y aborrecerlos es desobedecerle y no amarle (2).

¡Cuán vanos y limitados son los hombres que ignoran la ciencia de Dios! Atónitos con el espectáculo que presenta la naturaleza, admiran el aire, el fuego, la tierra y el agua, las estrellas, el sol, la luna y su diferente curso, y desconocen al Criador de tan prodigiosas maravillas: no ven cuán grande es y cuán admirable (3).

¡Qué nécia presuncion! ¡Quiere el hombre elevarse hasta los cielos, y penetrar los designios del Eterno: el hombre, cuya vacillante y débil razon apenas puede concebir lo que pasa sobre la tierra (4)!

No intentes, hijo mio, penetrar las cosas

(1) Prov. 14. (2) 1. Joan 2. (3) Sap. 13 (4) Sap. 9.

que Dios ha querido reservarnos: aprende los preceptos del Altísimo, y no tengas la vana curiosidad de querer escudriñar el misterio de sus obras, cuyo mayor número sobrepaja á nuestra comprension (1). Dios ha entregado el mundo á las vanas disputas de los hombres, los cuales son incapaces por sí mismos de llegar á conocerle, ni pueden quitar ó añadir un ápice de sus obras. Todo cuanto ha hecho el Criador es perfecto: sus obras y su palabra permanecerán eternamente (2).

Ten siempre á Dios en tu corazon (3): deposita en su seno toda tu confianza: acércate á él, y resignate en su santa voluntad (4): búscale con sencillez de espíritu (5): no emplees tu entendimiento en especulaciones demasiado sublimes: aplícate á los objetos mas perceptibles (6); y no cifres tu gloria en la opinion de los hombres (7).

Confía en el Señor, y conocerás la verdad (8): acércate con esta misma confianza al trono de su misericordia, y lograrás las gracias que necesitas (9): sea Dios tu refugio

(1) Eccles. 3. (2) Eccles. 3. (3) Tob. 4. (4) Job. 4. (5) Sap. 1. (6) Rom. 12. (7) I. Cor. 3. (8) Sap. 3. (9) Hæbr. 4.

y fortaleza: él guiará tus pasos: implora su auxilio en todas tus acciones, y no te fies de tu sabiduría, ni de tu prudencia (1): no menosprecies sus instrucciones, aprovéchate de sus consejos, sométete á su ley (2), y no quebrantes los preceptos del Señor tu Dios (3).

Desprecia los consejos del impío, y no sigas el camino en que anda el pecador (4): no consentas jamás en el pecado (5): huye del vicio como de una serpiente (6). No te contentes con no hacer mal; procura si puedes impedir que lo hagan otros (7), y no lo apruebes ni alabes jamás. Haz, hijo mio, todo el bien que puedas, porque peca cualquiera que no hace todo lo bueno que conoce-se debe practicar (8).

Dios te manda que observes la justicia, que ames la misericordia, y que estés siempre en su presencia vigilante y temeroso (9).

No procures justificarte ante sus ojos, porque él conoce el fondo del corazon (10); ninguno puede considerarse justo en su presencia (11).

(1) Prov. 3. (2) Eccles. 6. (3) Tob. 4. (4) Psalm. 1. (5) Tob. 4. (6) Eccles. 21. (7) Rom. 1. (8) Job. 4. (9) Michæ. 6. (10) Eccles. 7. (11) Psalm. 142.

No imites la conducta de aquellos filósofos orgullosos, que llenos de vanos pensamientos, desprecian la ley del Señor, y se entregan á todos los vicios. Su entendimiento está obcecado por el desorden de sus pasiones; porque en su propio corazon halla el impío motivos para pervertir su corazon (1).

Educado desde la niñez en la escuela de Jesucristo, has conocido la pureza y verdad de su doctrina: aplicate, hijo mio, á la observancia de su santa ley: crece en aquella caridad, de que fué el autor y el mas perfecto dechado, para no ser como un niño que fluctúa á merced de las pasiones humanas (2), ó como aquellos hombres, que destituidos de la caridad pura, de la conciencia recta y de la verdadera fé, y á pesar de que no comprenden ellos mismos lo que dicen, ni entienden lo que hablan, se erigen en doctores de la ley (3), y ofrecen libertad, siendo ellos viles esclavos de sus pasiones (4).

Emplea los dones que has recibido del

(1) Ephes. 1. (2) Ephes. 4. (3) Timoth. 1. (4) 2. Pet. 2.

cielo; si es mayor tu comprension, y tu entendimiento mas agudo que el de los demás; Dios, que te lo ha concedido, exigirá de tí un conocimiento mas estenso de su ley, y mayores virtudes; te pedirá rigurosa cuenta de los talentos que te haya confiado (1).

Sirve al Señor con sinceridad y alegría (2): preséntate delante de él con un corazon penetrado de santo júbilo (3); y bien lejos de cumplir con tibieza tus obligaciones, procura desempeñarlas con el mas ardiente celo, acordándote de que es Dios nuestro Señor á quien sirves (4).

Oye la palabra de Dios con un corazon dócil y bien dispuesto: medita con respetuoso reconocimiento y rectitud de intencion las verdades que te anuncia; y la palabra del Señor fructificará en tu alma, bien así como la semilla que cae en buena tierra, fructifica ciento por uno.

No te semejes al camino, donde cayendo la semilla, es pisada de los caminantes, ó sirve de pasto á las aves: ni seas tampoco como una tierra cubierta de espinas y abro-

(1) Math. 25. (2) Job. 14. (3) Psalm. 99. (4) Rom. 12.

jos, donde queda ahogada la semilla: no seas, en suma, como un campo pedregoso, el cual se seca con los ardores del sol.

Penéstrate, hijo mio, del espíritu de esta parábola, y evita los peligrosos lazos de aquellos enemigos de todo lo bueno, que ahogan en el corazón del hombre el deseo y los medios de instruirse: no te dejes dominar de las pasiones ni seducir de los placeres: huella las riquezas que nos corrompen, y no te emplees en proyectos ambiciosos que nos pierden, ni imites á aquellos frívolos y débiles ánimos que desmayan al menor trabajo, ó los arredra el mas ligero revés.

Procura parecerte á una tierra de buena calidad y cultivada con esmero; ella es la imágen de un corazón puro, fiel y amante de la virtud, que inalterable en su amor, y paciente en las tribulaciones, será santificado por la divina palabra (1).

La concordia entre hermanos, el amor al prójimo, y la perfecta union entre marido y muger, son tres cosas que agradan á Dios: tres cosas le desagradan, el orgullo del po-

(1) Math. 16.

bre, la falsedad del rico, y la disolucion del viejo (1).

No uses de espresiones deshonestas, exageradas ó burlescas; ni jamas profieras palabras que puedan excitar la idea de deshonestidad, de impureza ó avaricia (2).

Pide á Dios la gracia que necesitas para servirle (3): ruégale con fervor, con perseverancia y humildad: Dios resiste á los soberbios, concede su gracia á los humildes y dóciles de corazón (4), y oye con agrado las peticiones que éstos le dirigen (5).

Ruégale continuamente, hijo mio; pero acompaña tus ruegos con una fé viva y una esperanza sin límites: porque el que vacila, y solo está animado de una débil esperanza, es semejante á las olas del mar, que los vientos agitan y llevan de aquí para allí (6).

Dirígete con confianza al supremo Dispensador de todos los bienes, cuya bondad paternal, siempre accesible á tus necesidades, te colmará de favores: no lo dudes, pues el dudarle seria un delito grave. ¿Has visto por ventura á un tierno padre negar alguna

(1) Eccles. 25. (2) Ephes. 5. (3) Job. 1. (4) (4) 1. Petr. 5. (5) Judith. 9. (6) Job. 1.

vez á su hijo lo que justamente le pide, ó engañarlo en el don que le hace? Pues si esto sucede entre los hombres, ¿qué no deberás esperar de la bondad de nuestro Padre que reina en el cielo (1)? Sí, hijo mio, siempre hallarás al Señor, y oirá tus súplicas cuando le busques con todo tu corazón (2).

Imita á la Cananea en la constancia y fervor de sus ruegos, y lograrás como ella, mover á compasión al Dios de las misericordias (3); pero antes de orar prepara tu alma para no imitar á los que tientan á Dios (4). sea tu oracion clara, sencilla, y no concebida en discursos superfluos ó palabras afectadas: Dios sabe lo que necesitamos antes que nosotros pensemos en pedirselo. La oracion que debes dirigirle es la que nos enseñó el mismo Jesucristo, en estos términos:

(1) Math. 7. (2) Jerem. 4. (3) Math. 15. (4) Eccles. 18.



ORACION AL SEÑOR.

„PADRE nuestro que estás en los cielos,
„santificado sea el tu nombre, venga á nos
„el tu reino, hágase tu voluntad así en la tier-
„ra como en el cielo. El pan nuestro de
„cada día dánosle hoy, y perdónanos nues-
„tras deudas así como nosotros perdonamos
„á nuestros deudores, y no nos dejes caer
„en la tentacion, mas libranos de mal. A-
„men (1).”

Mas advierte, hijo mio, que serán vanas tus súplicas, si perseveras en el pecado; y si cierras tus oídos á la ley del Señor, tu oracion será execrable (2), aborrecerá tus solemnidades, desechará tus ofrendas, no escuchará tus cánticos (3); y cuando levantes tus manos á él, apartará de tí su vista (4), y no oirá tu deprecacion (5).

(1) Math. 6. (2) Prov. 28. (3) Amos. 5. (4) Isai. 1. (5) Eccles. 34.

Si quieres ser oído, purifica tu corazón, abomina la malignidad de tus pensamientos, no vuelvas á quebrantar la ley de Dios, aprende á hacer bien, defiende al débil si es oprimido, y ampara á la viuda y al huérfano desvalido (1).

El que se consagra al servicio de Dios, debe temerle, seguir con fortaleza el camino de la justicia, y prepararse para las tentaciones, porque el corazón del hombre se prueba por las tentaciones, como el oro y la plata por el fuego (2). Es indispensable que el justo sea probado por este medio, pues resistiendo á ellas, se hace el hombre amigo de Dios: mas el Señor castiga á los que sufren esta prueba con impaciencia y murmuración (3). Sufre, pues, hijo mio, con amor y humildad, todas las tentaciones que el Señor te envía: cree en él, espera en su misericordia; y el recompensará tu confianza y fidelidad (4).

Si temes á Dios te apartarás del pecado, practicarás todas las virtudes, y conseguirás la verdadera ciencia y la gloria sólida:

(1) Isai. 1. (2) Eccles. 2. (3) Judith. 8. (4) Eccles. 2.

este temor será para tí un manantial de alegría, de paz y de bendiciones; porque él es el principio y el complemento de la sabiduría (1). Dichoso el hombre que tiene la felicidad de poseer este temor, porque es verdaderamente grande é incomparable (2). Sí, hijo mio, el hombre elevado á las dignidades, el sábio, el docto, son menos grandes que el que teme á Dios; y la gloria del pobre y del rico, consiste solamente en el temor de Dios (3).

Hijo mio, busca el reino de los cielos con el mas vivo ardor y solicitud: sea el único blanco de todos tus pensamientos y acciones: esfuérzate para conseguirlo: imita al hombre que hallando un gran tesoro escondido en una heredad, vende todos sus bienes, y sacrifica cuanto tiene para adquirir aquella tierra y el tesoro (4).

Penétrate, pues, de los dos grandes preceptos de la ley.

El mayor, el primero de todos es amar á tu Dios con todo tu corazón, con toda tu al-

(1) Eccles. 1. (2) Eccl. 25. (3) Eccl. 25 et 10. (4) Math. 13.

ma, con todo tu entendimiento, y con todas tus fuerzas.

El segundo, que es semejante al primero, es amar á tu prójimo como á tí mismo.

Estos dos mandamientos encierran todo lo que nos manda la ley y los Profetas (1).

Grábalos profundamente, hijo mio, en tu corazón y en el de tus hijos: medítalos cuando estés en tu casa, cuando salgas de ella, cuando viajes, antes de acostarte por la noche, siempre que despiertes, y por la mañana al dejar el sueño (2).

Habiéndote enseñado cuáles son nuestras obligaciones respecto de Dios, trataré ahora de lo que debemos á nuestro prójimo, para hablar inmediatamente de lo que cada uno se debe á sí mismo.

(1) Math. 22. (2) Deuter. 6.



OBLIGACIONES DEL HOMBRE PARA CON EL PRÓJIMO.

Compónese el cuerpo humano de varios miembros necesarios para la vida, que aunque destinados á diferentes funciones, todos obran de concierto para su conservacion. A este mismo modo cada hombre debe mirarse como miembro de un cuerpo que formamos en Jesucristo, y cada uno debe obrar por la felicidad de todos, segun los diferentes dones que ha recibido del cielo (1).

Yo diré, pues, á todos los hombres: haced que reine entre vosotros la beneficencia, la benignidad y la misericordia (2), y tolerad los defectos unos de otros (3): vivid entre vosotros con humildad, afabilidad y paciencia, y sed celosos en conservar por medio del vínculo de la paz, la unidad de espíritu, conforme á

(1) Rom. 12. (2) Ephes. 4. (3) Galat. 6.

ma, con todo tu entendimiento, y con todas tus fuerzas.

El segundo, que es semejante al primero, es amar á tu prójimo como á tí mismo.

Estos dos mandamientos encierran todo lo que nos manda la ley y los Profetas (1).

Grábalos profundamente, hijo mio, en tu corazón y en el de tus hijos: medítalos cuando estés en tu casa, cuando salgas de ella, cuando viajes, antes de acostarte por la noche, siempre que despiertes, y por la mañana al dejar el sueño (2).

Habiéndote enseñado cuáles son nuestras obligaciones respecto de Dios, trataré ahora de lo que debemos á nuestro prójimo, para hablar inmediatamente de lo que cada uno se debe á sí mismo.

(1) Math. 22. (2) Deuter. 6.



OBLIGACIONES DEL HOMBRE PARA CON EL PRÓJIMO.

Compónese el cuerpo humano de varios miembros necesarios para la vida, que aunque destinados á diferentes funciones, todos obran de concierto para su conservacion. A este mismo modo cada hombre debe mirarse como miembro de un cuerpo que formamos en Jesucristo, y cada uno debe obrar por la felicidad de todos, segun los diferentes dones que ha recibido del cielo (1).

Yo diré, pues, á todos los hombres: haced que reine entre vosotros la beneficencia, la benignidad y la misericordia (2), y tolerad los defectos unos de otros (3): vivid entre vosotros con humildad, afabilidad y paciencia, y sed celosos en conservar por medio del vínculo de la paz, la unidad de espíritu, conforme á

(1) Rom. 12. (2) Ephes. 4. (3) Galat. 6.

la unidad de vuestra esperanza (1): amaos unos á otros con ternura fraternal: sed amigos sin artificio ni engaño: estad siempre dispuestos á daros testimonios de atencion y aun de respeto: perdonad todas las ofensas para imitar á Jesucristo que las perdona todas (2).

Por lo que toca á tí, hijo mio, no hagas jamás á tu prójimo lo que no quieras que te hiciesen á tí (3); y haz con todos los hombres como quisieras que hiciesen contigo (4).

No te dejes deslumbrar por la diferencia de estados y condiciones, ó del poder y las riquezas. Si entra en tu casa un personage ricamente vestido y adornado de joyas, y al mismo tiempo entra un pobre, no digas al rico: *tomad asiento*; y al pobre: *estad de pié*: este modo tan diferente de juzgar entre el pobre y el rico, seria una injusticia y una infraccion de la ley, porque la preferencia que darias al rico, seria un pecado contra la caridad cristiana, que nos manda amar á todos nuestros hermanos sin acepcion de personas.

(1) Ephes. 4. (2) Rom. 12. (3) Tob. 4. (4) Math. 7.

Acuérdate por otra parte; hijo mio, que los pobres han sido escogidos para ser los mas ricos en fé y virtudes: que á ellos principalmente está prometido el reino de los cielos; y que la mayor parte de los ricos nos oprimen y blasfeman el nombre de Jesucristo (1). Guárdate, pues, de despreciar al pobre si es justo, y de honrar al rico si no lo es: y á la verdad, ¿quién podrá honrar al que se deshousa á sí mismo (2)?

Está siempre dispuesto á aliviar la miseria del pobre (3), pues el apiadarse de él es prestar al Señor, y el Señor nos paga con usura (4).

Da mucho si tienes mucho, y poco si tienes poco (5). Dios no exige de nosotros sino lo que podemos. La voluntad de dar es á sus ojos igual al mismo don, y la premiará con el mismo galardón (6). Sé misericordioso siempre que puedas (7): supla tu riqueza á la pobreza de otros; y estableced entre vosotros una especie de igualdad (8).

Está cierto que los israelitas en el desierto

(1) Job. 2. (2) Eccles. 10. (3) Eccles. 3. (4) Prov. 19. (5) Tob. 4. (6) 2. Corint. 8. (7) Tob. 4. (8) 2. Corint. 8.

to tenían todos la misma cantidad de maná, aunque unos recogiesen más que otros (1).

Si tu hermano ha empobrecido ó enfermado, socórrele, y préstale sin interes alguno, no recibiendo mas de lo que le diste (2). El que es compasivo presta á su prójimo: ayudándole, observarás la ley (3): mas guárdate, hijo mio, de pedir al día siguiente lo que hayas prestado el anterior, porque es accion muy odiosa y aborrecible (4).

Si tú mismo te ves en la necesidad de pedir prestado, cumple con fidelidad tus promesas, y vuelve exactamente lo que hayas tomado (5).

El pan destinado para el pobre es la vida del pobre, y el que se lo apropia es un hombre sanguinario: si lo usurpa al que lo ha ganado con el sudor de su rostro, es semejante á un homicida, igualmente que el que no paga al jornalero su salario.

Ofrecer á Dios lo que se ha quitado al pobre, es lo mismo que inmolar al hijo en presencia del padre (6).

(1) Exod. 16. (2) Levit. 25. (3) Eccles. 29.
(4) Eccles. 20. (5) Eccles. 29. (6) Eccles. 34.

Acoge al menesteroso si quieres cumplir el precepto, y socórrele en consideracion á su indigencia (1): no apartes de él tu vista, ni le agobies, ni le aflijas mas; y sobre todo, no le obligues á quejarse ó á murmurar de tí; porque si en la afliccion de su alma te maldice, Dios, que ha criado al pobre, le oirá.

Antes bien, hijo mio, muévate á compasion su miseria: respóndele con dulzura y bondad: dále lo que le debes; y cuando le des, de ningun modo manifiestes que lo haces por precision ó con tristeza, antes bien con rostro risueño y agradable (2).

El tiempo de cosecha no mandes recoger las espigas que quedan esparcidas por el campo: déjalas para los pobres y los extranjeros; y déjales igualmente los racimos de uvas que las manos de los vendimiadores hayan perdonado (3).

Si encuentras un buey ó una oveja descarriados, no continúes tu camino con indiferencia: condúcelos á tu casa para restituírseles á su dueño; y haz lo mismo respecto

(1) Eccles. 29. (2) Eccles. 4, et 35. (3) Levit. 19.

de cualquiera otra cosa que encontrases, y no la dejes perdida, bajo el pretexto de que no es tuya. Igualmente si ves que el caballo, el asno ó buey de tu prójimo han caído, no te desdeñes de prestarle auxilio, ayudándole á levantarlos (1).

Guárdate en extremo de impedir el que otro ejercite su beneficencia cuando puede: tú mismo, hijo mio, haz todo el bien que te sea posible, y no digas jamás á tu amigo: *vuelve mañana y te daré*: no le hagas padecer por tu parte, pues puso en tí su confianza (2).

No abandones á tu amigo, ni al de tu padre (3): acuérdate de él, aunque llegues á ser rico (4). Si tu amigo tarda en volverte el dinero que le prestaste, no permitas que en tu corazón venza la codicia á la amistad, ni rompas el sagrado vínculo que te une á él, ni le desprecies (5).

Si sabes que le acusan de algun delito adviérteselo, para que desvanezca las falsas sospechas si está inocente, ó se enmiende si es culpado (6).

(1) Dent. 22. (2) Prov. 3. (3) Prov. 27. (4) Eccles. 37. (5) Eccles. 7. (6) Eccles. 19.

Respeto la morada del hombre justo: no le pongas asechanzas, ni perturbes su tranquilidad: sea el principal objeto de tu beneficencia, y si no puede volverte beneficio por beneficio, el Señor te pagará por él [1].

Cuando entres en la casa de un impío, sea con el ánimo de apartarle de su impiedad [2].

No insultes al miserable, porque Dios es el que nos eleva ó abate á su arbitrio [3].

No condenes á nadie antes de oírle; si despues de haberle examinado conoces que es culpable, repréndele con igual justicia que bondad [4]: hazle conocer su falta con dulzura, y sé su protector. Librate sin embargo de creerte mejor que él; antes bien considera que tú mismo podías haber caído en aquella falta [5].

Si acontece que alguno de tus hermanos te ofendiere, véle á buscarse secretamente, mira por su honra, y repréndele sin estrépito: si te oye y toma tu consejo, salvarás á tu hermano; sin haberle afrentado [6].

No mires al incrédulo como enemigo: trá-

(1) Eccles. 12. (2) Eccles. 21. (3) Eccles. 7. (4) Eccles. 11. (5) Galat. 6. (6) Math. 18.

tale como hermano, aunque sin tener con él estrecho trato [1].

No reveles con demasiada ligereza las faltas cometidas en tu presencia, para evitar el que viéndose deshonrado el culpado, se haga incorregible y reacio en la maldad [2].

El que se complace en ocultar una falta, trabaja por estrechar los lazos de la amistad: el que la publica siembra la disension y el encono [3].

El odio suscita rencillas y publica los defectos, pero la caridad los cubre con un espeso velo [4]. La caridad paciente, suave, y nunca envidiosa, obra siempre como conviene obrar: no conoce el orgullo, la ambicion, ni la codicia: es desinteresada aun en negocios propios: huye de la aspereza, y aleja de sí las sospechas: no se alegra del mal que vé; se complace en la verdad: todo lo lleva con paciencia, todo lo cree con sinceridad, todo lo espera con confianza. todo lo sostiene con fortaleza; y su reino no acabará jamás.

Hijo mio, aunque hubieras recibido del

(1) 2. Thesal. 3. (2) Prov. 25. (3) Prov. 17. (4) Prov. 10.

cielo el don de lenguas, la penetracion de todos los misterios, y la ciencia de todas las cosas, nada serias á los ojos de Dios si te faltase la caridad [1].

No juzgues ligeramente á tu prójimo [2], pues los juicios precipitados son siempre señal de un corazon liviano [3]. Además de que el hombre solo es capaz de juzgar por las apariencias, y Dios es el único que puede sondear los corazones y penetrar los pensamientos [4].

No propales inconsideradamente lo que has oido decir, ni reveles jamás lo que se intenta tener oculto.

Si oyeres especies injuriosas á tu prójimo, no extiendas la malignidad volviéndolas á decir, como hacen los insensatos; antes procura que queden sepultadas, y aun no creas todo lo malo que se dice de tu prójimo [5].

Nada hagas, hijo mio, que pueda escandalizar á tu prójimo, ú ofender su delicadeza: pórtate siempre con espíritu de caridad, y

(1) 1. Corint. 13. (2) 1. Reg. 16. (3) Eccles. 19.
(4) 1. Reg. 16. (5) Eccles. 19.

no vea en tí cosa que pueda serle ocasion de caer; antes bien procura edificarle en todas tus acciones [1].

No suscites disputas, porque en ellas hay por lo regular mas vanidad que deseo de instruirse [2].

Evita las cuestiones vanas y los frívolos entretenimientos que no pueden servir para tu instruccion: no alterques con nadie, sobre todo con tenacidad: expon tu parecer con reserva, y mantenlo con moderacion: muestra mucha suavidad y paciencia con los que trates, pues solo así podrás persuadirlos [3]; mas no te dejes vencer del amor de una gloria vana, ni tengas envidia á los demas [4].

Anímate un mismo espíritu y un mismo modo de pensar.

Alégrate con los que se alegran (5). Llorra con los que lloran, no dejes de darles algun consuelo (6). Reparte tu pan y tus vestidos con los menesterosos (7).

Visita á los que gimen bajo el peso de las

(1) Rom. 14. et 15. (2) Eccles. 2. (3) Thim. 2.
(4) Gal. 5. (5) Rom. 12. (6) Eccles. 7. (7) Tob. 4.

enfermedades (1), y no te olvides de los encarcelados que penan miserablemente entre grillos y cadenas (2).

Ocúpente menos los intereses propios que los agenos (3).

Tu caridad sea universal y sin límites: no deseches al extranjero si quiere vivir contigo: trátale como á cualquiera otro ciudadano, y ámale como te amas á tí mismo (4).

Ama á tus enemigos, y haz bien aun á los que te aborrecen (5). Bendice á los que te persiguen, ruega por los que te calumnian (6), y no te acuerdes jamás de las injurias que te hayan hecho (7).

Haciendo todas estas cosas, serás hijo del Padre celestial.

Mira, hijo mio, como su infinita bondad hace nacer el sol, y caer la lluvia y el rocío sobre el campo del pecador, igualmente que sobre el del justo. Si solo amas á los que te aman, ¿qué virtud es la tuya? ¿Cuál es tu mérito, y qué premio puedes esperar? Tambien los paganos aman á los que los aman:

(1) Eccles. 7. (2) Hæbr. 13. (3) Philip. 2. (4)
Lev. 19. (5) Math. 5. (6) Rom. 12. (7) Eccles. 19.

y si tú no eres humano, compasivo y atento, sino con tus hermanos, ¿en qué te aventajas á estos mismos paganos? No solo debes imitarlos en esta parte, sino que es necesario, hijo mio, que te esfuerces en ser perfecto, como lo es nuestro Padre celestial (1).

No vuelvas mal por mal, ni agravio por agravio (2). ¡Dichoso aquel que sabe sufrir las injurias! Pero ¿cuán culpable no serías á los ojos de Dios, si volvieras mal por bien? ¡Ah! con esto atraerías, hijo mio, para siempre sobre tu casa el origen de todos los males (3).

Sobre todo, no seas ingrato con aquellos de quienes has recibido el ser: el que abandona á su padre ó á su madre, es infame y maldito de Dios (4), y anda siempre entre tinieblas (5). El que los contrista ó echa de sí, es un hijo desgraciado que se cubre de ignominia (6), y esta ignominia recaerá sobre sus hijos. La gloria del hijo es el honor del padre, y un padre sin honor, dejará á los hijos en el oprobio (7).

(1) Math. 5. (2) 1. Pet. 3. (3) Prov. 3. (4) Eccles. 3. (5) Prov. 20. (6) Prov. 19. (7) Eccles. 3. et 41.

Hijo mio, honra á tu padre que te dió la vida, y respeta á tu madre que sufrió tanto llevándote en sus entrañas (1).

Instruye bien á tus hijos desde la niñez: ellos harán tus delicias y tu gloria; y si son justos y entendidos, será para tí su nacimiento un tesoro de alegría (2): pero educales con entereza, porque el hijo mal educado es la deshonra de su padre (3), y el que jamás corrige á su hijo se abomina (4).

Mándale seguir continuamente el camino de la justicia, dar limosna, tener á Dios si empre presente, y bendecirle sin cesar (5).

Haz todo lo posible por vivir en paz con todos los que trates: no te vengues de nadie, ni te defiendas con demasiado calor, si alguno te ofendiere; pues está escrito que á Dios solo está reservada la venganza,

Hijo mio, bien lejos de vengarte, si tu enemigo se ve acosado del hambre, dále de comer, y si tiene sed, proporcionalé bebida con que la apague.

No te dejes llevar del sentimiento del mal

(1) Tob. 4. (2) Eccles. 3. (3) Eccles. 20. (4) Prov. 13. (5) Tob. 14.

que te hayan hecho, triunfa del mal, obrando el bien, no solo á los ojos de Dios, sino tambien delante de los hombres, no por vanidad, sino para darles buen ejemplo, y porque no debes avergonzarte de que te vean obrar bien (1).

Haz que tus conocimientos aprovechen al prójimo: los que están escondidos son como un tesoro enterrado.

Si yendo al templo á ofrecer sacrificio al Señor, te acordares que has ofendido á tu hermano, ó él que te ha injuriado, deja el sacrificio, vé á reconciliarte con él, y no vuelvas al altar hasta haberle perdonado ó dado satisfaccion, quedando entrambos en la mas santa armonia y amistad (2).

Evita los pleitos y disminuirás el número de tus pecados (3): muchas veces son delitos á los ojos del Dios de la paz,

El verdadero cristiano mas bien debiera sufrir un agravio ó un engaño, que citar en justicia á su hermano (4).

El que tratare á su hermano con despre-

(1) Rom. 12. et 15. (2) Math. 5. (3) Eccles. 28.
(4) Corint. 6.

cio ó dureza, el que le afrentare y llamare fatuo por un principio de ódio, será citado ante el tribunal del soberano Juez, y condenado al fuego (1).

No juzgues mal del prójimo, no calumnies, no oprimas á la viuda, al huérfano, al extranjero ó al pobre (2); antes al contrario, defiéndelos de los insultos del orgullo (3).

Cuando tengas que mandar, hazlo con suavidad: no oprimas á tus inferiores, ni seas con tus criados como un leon que todo lo turba (4). Trata con miramiento á los que te sirven, y acuérdate que tú tienes, como ellos, un Señor en el cielo (5).

Si mandares trabajar al jornalero, págale sin detencion el precio de su trabajo (6).

Teme al Señor, honra al gobierno y no te alistes en el número de sus detractores (7).

Todo ciudadano debe vivir sujeto á las supremas potestades; porque toda autoridad dimana del Altísimo, y la que está establecida sobre la tierra, lo está por la divina providencia: y así los que resisten á las po-

(1) Math. 5. (2) Zach. 7. (3) Eccles. 4. (4)
Eccles. 4. (5) Ephes. 6. (6) Tob. 4. (7) Prov. 24.

testades serán castigados por Dios, que ha establecido este orden.

Sométete, pues, hijo mio, no por temor, sino por obligación: paga el tributo á quien pertenece, y el impuesto al que tiene derecho de exigirlo: teme á quien debes temer, honra á quien se debe honrar, y no debas nada á nadie, sino el amor que todos mutuamente nos debemos; y este amor ha de ser sin límites ni tasa, porque amar al prójimo es el complemento de la ley (1).

(1) Rom. 13.



OBLIGACIONES DEL HOMBRE PARA CON- SIGO MISMO.

Hijo mio, busca con ánsia la sabiduría, pues sin ella todo es vacío y vanidad; solo el que la posee puede amar al Señor, y conocer el temor de Dios, la justicia y la verdad [1]: mas dedicándote al estudio de la sabiduría, no presumas de tí mismo. El presumido dice: *sere sábio*, y la sabiduría se aleja de él [2].

Niégate á tí mismo, lleva tu cruz, sigue á Jesucristo, y lograrás una vida inmortal y gloriosa por la que sacrifiques á la gloria de su santísimo nombre [3]. El es la luz del mundo: el que le sigue no anda entre tinieblas [4]; mas si por estimar demasiado tu vida, temes esponerla por Jesucristo, halla-

(1) Prov. 2. (2) Eccles. 7. (3) Math. 16. (4) Joan. 8.

testades serán castigados por Dios, que ha establecido este orden.

Sométete, pues, hijo mio, no por temor, sino por obligación: paga el tributo á quien pertenece, y el impuesto al que tiene derecho de exigirlo: teme á quien debes temer, honra á quien se debe honrar, y no debas nada á nadie, sino el amor que todos mutuamente nos debemos; y este amor ha de ser sin límites ni tasa, porque amar al prójimo es el complemento de la ley (1).

(1) Rom. 13.



OBLIGACIONES DEL HOMBRE PARA CONSIGO MISMO.

Hijo mio, busca con ánsia la sabiduría, pues sin ella todo es vacío y vanidad; solo el que la posee puede amar al Señor, y conocer el temor de Dios, la justicia y la verdad [1]: mas dedicándote al estudio de la sabiduría, no presumas de tí mismo. El presumido dice: *sere sábio*, y la sabiduría se aleja de él [2].

Niégate á tí mismo, lleva tu cruz, sigue á Jesucristo, y lograrás una vida inmortal y gloriosa por la que sacrifiques á la gloria de su santísimo nombre [3]. El es la luz del mundo: el que le sigue no anda entre tinieblas [4]; mas si por estimar demasiado tu vida, temes esponerla por Jesucristo, halla-

(1) Prov. 2. (2) Eccles. 7. (3) Math. 16. (4) Joan. 8.

rás la muerte eterna (1), pues él mismo nos dice: *el que no está conmigo está contra mí* (2).

Dedícate sin cesar al negocio de tu salvación, despréndete de todo lo terreno, y procura amar únicamente los bienes celestiales (3). ¿De qué te serviría adquirir riquezas y verte colmado de honores? ¿Podrían tan frívolas y momentáneas glorias indemnizarte acaso de los eternos bienes que perderías, si perdiéses tu alma (4)?

Vive siempre en el temor de Dios, espera hasta el fin; y si posees la verdadera ciencia y la verdadera sabiduría, no será vana tu esperanza (5).

Escucha los sábios consejos que te dieren [6], y sométete desde la niñez á las leyes que te están impuestas: envejeciendo el hombre, no deja el camino que emprendió en su juventud (7), siéndole muy útil y ventajoso llevar el yugo desde sus mas tiernos años (8). Sí, hijo mio, si quieres sacar algun fruto de la educacion, instrúyete cuanto antes; porque ¿cómo podrás adquirir en

(1) Math. 16. (2) Luc. 11. (3) Colos. 3. (4) Math. 16. (5) Prov. 24. (6) Eccles. 6. (7) Prov. 22. (8) Lam. Jerem. 3.

la vejez, lo que no hayas adquirido en la juventud [1]?

El hombre prudente puede adquirir la ciencia, y los oídos del sábio la buscan (2).

Oye con atencion á los viejos llenos de experiencia: nada hay mas apreciable que sus consejos: ellos fueron instruidos por sus padres, y tu lo serás por ellos (3): sus canas deben infundirte respeto: hónrales, levántate cuando se acerquen á tí y habla poco en su presencia [4].

La ciencia adquiere nuevo brillo en la boca del sábio; á él solo toca darla á conocer (5).

No confíes ciegamente en tu propio saber, porque seria grande debilidad la tuya (6).

El impío orgulloso desecha los consejos que dicta la prudencia, solo sigue los que van de acuerdo con los afectos de su corazón, y cree que todo lo que hace es lo mas perfecto (7).

(1) Eccles. 6. et 25. (2) Prov. 18. (3) Eccles. 8. (4) Eccles. 32. (5) Prov. 15. (6) Prov. 12. (7) Prov. 18.

El ignorante confía mas de sí mismo, que el hombre mas sábio (1).

El sábio pide consejo [2]. Pídele tú, hijo mio, antes de empezar á obrar por tí mismo; y si lo oyes con docilidad, comprenderás lo que te dice, y no te arrepentirás de lo que hicieres (3). ¡Desgraciado de tí si te tienes por sábio y prudente(4)!

Los buenos consejos en el corazon del hombre, son como el agua en un profundo pozo; pero el sábio sabe descubrirlos (5).

La alegría será perpetua compañera de los que siguen los consejos pacíficos (6).

El que oye con gusto las correcciones vivirá colmado de honor y gloria, y tendrá lugar entre los sábios (7); el que huye de ellas camina descarriado (8), y se muestra delincuente en esto (9).

Mira bien lo que hablas, pues por el modo de hablar serás conocido de los demas (10). Véte de espacio en el hablar (11); el que habla sin tino ni reserva, experimen-

(1) Prov. 26. et 2. (2) Prov. 12. (3) Eccles. 5. et 22. (4) Isai. 5. (5) Prov. 20. (6) Prov. 12. (7) Prov. 13. et 15. (8) Prov. 10. (9) Eccles. 21. (10) Eccles. 21. (11) Eccles. 4.

ta muchos males, que no experimenta el hombre mirado en sus palabras (1).

Sino hablas sino de lo que entiendes, mostrarás mucha cordura, y parecerás tan prudente como instruido (2): aun el ignorante, si habla poco es tenido por sábio (3): pero sobre todo, no respondas jamas antes de oír lo que te pregunten, y no interrumpas al que habla [4]; porque el que responde antes de tiempo, manifiesta que no tiene juicio y merece quedar abochornado y confundido (5).

Nunca muestres orgullo en tus acciones ni palabras, pues esto es el origen de nuestra perdicion [6].

No te glories de tus buenas prendas y cualidades; porque nada hay en tí que no lo hayas recibido de Dios: y si las has recibido de Dios, ¿por qué te glorias como si las tuvieses de tí mismo [7]?

La soberbia es insoportable á Dios y á los hombres [8].

Si tu corazon posee la sabiduría, serás

(1) Prov. 12. (2) Prov. 12. (3) Prov. 17. (4) Eccles. 11. (5) Prov. 18. (6) Tob. 4. (7) I. Cor. 4. (8) Eccles. 10.

tenido por prudente; y si juntas á la sabiduría la dulzura y la afabilidad en el hablar, serás mas que prudente: las palabras afables son semejantes á la miel, y la moderacion del alma engendra la salud del cuerpo [1].

Las palabras suaves desarmen á nuestros enemigos: el lenguaje de un hombre verdaderamente bueno es siempre amable y rebosa suavidad [2].

El hombre violento promueve disensiones, y el pacífico las apacigua [3].

No hables sino para edificar á los que te oyen [4]: las conversaciones escandalosas corrompen las buenas costumbres [5], y la disolucion en el hablar indica un corazon depravado. El hombre en cuyo corazon reina la sabiduría, habla con tino y moderacion [6].

Evita asimismo las palabras ociosas, porque el soberano Juez te pedirá cuenta de ellas cuando venga á juzgar á los hombres, y por ellas serás justificado ó condenado [7].

La aspereza de genio, la cólera la blasfe-

(1) Prov. 16. (2) Eccles. 6. (3) Prov. 15. (4) Ephes. 4. (5) Cor. 15. (6) Prov. 10. (7) Math. 12.

mia, la maledicencia y la calumnia, han de estar desterradas de entre vosotros [1].

La calumnia es causa de todos los males, y el calumniador vive siempre agitado y sin un amigo [2].

Si te sintieres alguna vez justamente irritado, procura reprimir la cólera, para que no pase á pecado [3]; y sobre todo, cuida de que no se ponga el sol sin haberla disipado [4].

Si perdonas á los que te han ofendido, Dios te perdonará á tí; mas si duro é inflexible conservas un rencor pertinaz, Dios será tambien inflexible para contigo, y te castigará con todo rigor. En efecto, ¡cómo un hombre que no respira sino venganza, podrá esperar de Dios misericordia! El que procura vengarse halla en Dios otro vengador [5].

No vuelvas mal por mal, hijo mio: espera en el Señor, y él te librará de la persecucion de los malos [6].

El hombre que teme á otro hombre, se rebaja de su dignidad; mas el que teme á

(1) Ephes. 4. (2) Eccles. 5. et 28. (3) Psalm. 4. (4) Ephes. 4. (5) Eccles. 28. (6) Prov. 10.

Dios, y pone en él toda su confianza, se eleva y no tiene otro temor [1].

Mira con horror la mentira, que es en el hombre un defecto vergonzoso: la costumbre de mentir es criminal [2], y los hombres sin conducta jamás dejan esta costumbre.

La compañía de un ladrón es preferible á la del hombre que siempre miente: el embustero se deshonorá á sí mismo, y la vergüenza y confusión le acompañan perennemente [3].

Hijo mío, habla siempre con sinceridad á tu prójimo [4]: no temas, ni te avergüences de decir la verdad cuando se trata de la salvación de tu alma. Si hay una especie de vergüenza que nos hace reos, hay también otra que nos colma de gracia y de gloria [5].

Fórmate una conciencia recta, y sigue sus inspiraciones y dictámenes, pues no es posible hallar un consejero más bueno: ella mejor que nadie nos dá á conocer la verdad; mas ruega al Todopoderoso que te dirija por el camino verdadero [6].

Muchas veces el hombre sigue una senda

(1) Prov. 19. et 14. (2) Eccles. 7. et 4. (3) Eccles. 20. (4) Eccles. 20. (5) Eccles. 4. (6) Eccles. 37.

que le parece buena, pero al fin de ella halla la muerte [1].

El hombre debe formarse un plan ó tenor de vida [2]; pero no es capaz por sí solo de seguir el camino de la justicia [3]; solo Dios encamina sus pasos [4].

Site remuerde la conciencia, acude á Dios con confianza [5]; esta confianza es la perfección de la caridad [6].

Si hablas de santidad con un impío, de justicia con un injusto, de fuerza con un débil, y de actividad con un perezoso; desconfía, hijo mío, de sus discursos y consejos: trata frecuentemente con el hombre piadoso y temeroso de Dios, y te confortará si vacilas [7].

La sabiduría y la ciencia dan fuerza y valor [8].

Los dictámenes propios se fortifican con los consejos de otros [9]; si tratas con sábios llegarás á serlo tú también [10]; huye de los sofistas que son aborrecibles, porque siempre nos engañan [11].

(1) Prov. 14. (2) Prov. 16. (3) Jerem. 10. (4) Prov. 16. (5) 1. Joan. 3. (6) 1. Joan. 4. (7) Eccles. 37. (8) Prov. 24. (9) Prov. 19. (10) Prov. 13. (11) Eccles. 37.

No tengas comunicacion con los que no saben guardar secreto, ó que en su trato solo aspiran á engañar [1].

Teme al Señor, y hallarás un amigo fiel y constante que será la delicia de tu vida, porque se semejará á tí: si le encuentras poseerás un tesoro preferible al dinero [2]. Pero, hijo mio, no le abandones para tomar otro nuevo que quizá en nada se le parezca [3].

La mayor parte de los hombres siguen con afán al rico y poderoso que dispensa favores; pero muy pocos al pobre [4]. Entre los que se dicen nuestros amigos, los mas muestran serlo en el tiempo de la prosperidad, pero nos abandonan en el de la adversidad. Otros están mas dispuestos á ser nuestros enemigos que amigos. Los hay tambien indiscretos y de mala fé, fomentadores de rencillas y rencores: verás que algunos solo son amigos de nuestra mesa: sábelos distinguir, hijo mio, y experimentalos antes de depositar en ellos tu confianza [5].

(1) Eccles. 37. (2) Eccles. 6. (3) Eccles. (1) Prov. 19. (5) Eccles. 6.

Un verdadero amigo jamas deja de serlo (1): las desdichas de aquel á quien ama, son para él un nuevo motivo de manifestarse amigo: y si no se interesa en sus cosas, es señal de que ya no teme á Dios (2).

El que deseando abandonar á un amigo busca ocasion para hacerlo, cualquiera que sea el medio de que se valga, siempre será reprehensible (3).

El falso amigo que engaña á su amigo, y cogido en el fraude dice: *esto no era mas que una chanza*, es tan malo como el que dispara dardos envenenados (4).

No prometas inconsideradamente á tu amigo lo que no puedes cumplirle; porque tu promesa indiscreta y engañosa te granjearia un enemigo (5).

Si has salido por fiador de tu amigo, quedas obligado por tu propia palabra, y no debes descansar hasta haber cumplido lo prometido (6).

Por complacer al amigo, no te hagas enemigo de tu prójimo (7).

(1) Prov. 17. (2) Job. 16. (3) Prov. 18. (4) Prov. 26. (5) Eccles. 20. (6) Prov. 6. (7) Eccles. 6.

El hombre verdaderamente justo no temerá pasar disgustos, ó padecer pérdidas y sinsabores, cuando se trate de servir á su amigo (1).

Deposita tus secretos en el seno de la amistad, no los reveles á los indiferentes, porque pueden abusar de ellos é insultarte (2).

El malvado adula y acaricia á su amigo, pero con el fin de alucinarle y perderle (3).

Por lo que á tí toca, hijo mio, no adules á tu amigo, porque las adulaciones son lazos tendidos á la amistad (4).

Ten valor para decir la verdad: el hombre valeroso que la dice, tarde ó temprano consigue la gracia de aquel mismo á quien corrige, y éste le amará mucho mas que al adulator que le vendia; pues conoce que es mejor sufrir las reprensiones de un hombre sábio que ser víctima de las adulaciones de un lisonjero (5), que solo nos habla con expresiones complacientes y sabrosas para conspirar mejor contra nosotros, y hacernos con mas seguridad el blanco de los negros

(1) Prov. 12. (2) Prov. 25. (3) Prov. 29. (4) Prov. 19. (5) Prov. 28.

designios que maquina en su corazon (1): para el sábio no hay cosa mas aborrecible.

Las alabanzas son el crisol del hombre (2).

No disimules tus defectos, porque de otro modo no podrás aprovecharte de ningun consejo, ni te enmendarás jamas: cuando si por el contrario los confiesas, podrás llegar á ser sábio (3). Abstente asimismo de las alabanzas propias, y deja este cuidado á los demas (4).

Pon á tu ambicion los límites que dicta la prudencia (5): no acumules tesoros sobre tesoros: el orin consume los metales, y los ladrones están dispuestos á robárnoslos: atesora para el cielo, y las riquezas que adquieras serán inalterables (6).

¡Infeliz de aquel que acumula bienes para levantarse sobre los otros (7)!

Posee la sabiduría y la prudencia, que son preferibles al oro (8): el oro es inútil para nuestra felicidad, y no se puede comparar á la salud del cuerpo, ni á la alegría del al-

(1) Eccles. 27. (2) Prov. 27. (3) Prov. 28. (4) Prov. 27. (5) Prov. 23. (6) Math. 6. (7) Habac. 2. (8) Prov. 16.

ma (1). Los avaros jamas se sacian de dinero; pero ¿de que les sirve estar pensando en él á todas horas? El oro causa la infelicidad del avariento que vive entre cuidados, muere en la tristeza, y deja un hijo disipador que con el tiempo se verá en la mayor indigencia (2); cuando el justo, viviendo parcamente, dejará hijos dichosos (3).

¡Oh vanidad de las mas estrañas vanidades! Se ven hombres sin descendencia, y á veces sin parentela, que no cesan de adquirir riquezas, y de hacerse cada dia mas codiciosos (4), sin saber para quién las acumulan (5), ni preguntarse jamas á qué fin tanta codicia (6)?

Las riquezas no nos acompañan á la sepultura (7). Desnudos nacimos, y desnudos morirémos (8). Muerto el hombre, sirve su cuerpo de pasto á los gusanos (9). ¡Ah! ¿para qué tan inútiles afanes (10)?

¡Dichoso el rico, cuya alma pura no ha puesto en sus tesoros la esperanza, y ha te-

(1) Eccles. 30. (2) Eccles. 5. (3) Prov. 10. (4) Eccles. 4. (5) Psalm. 38. (6) Eccles. 4. (7) Psalm. 48. (8) Eccles. 5. (9) Eccles. 10. (10) Eccles. 5.

nido una vida inmaculada! Habiendo obrado cosas maravillosas y dignas de la mayor alabanza, y habiéndole probado el Señor por el camino de las riquezas, fué hallado perfecto: pudo hacer mal y no lo hizo (1).

El justo es rico aunque posea pocos bienes, y pobre aunque abunde en riquezas (2). Disfruta con alegría el fruto de su trabajo, y ningun acontecimiento turba su apacible sueño (3).

Una mediana fortuna con el temor de Dios y el amor de la justicia, es preferible á los grandes tesoros: estos hacen al hombre insaciable (4). La verdadera riqueza consiste en juntar mucha piedad á los pocos bienes que necesitamos para comer y vestir (5). ¿A qué viene adquirir tesoros, si con ellos no se puede comprar la sabiduría (6)?

El que se da prisa á enriquecerse no puede ser inocente (7), y el que se enriquece por el camino del fraude, es injusto é insensato: bien pronto caerá en los lazos de la muerte (8).

(1) Eccles. 31. (2) Prov. 13. (3) Eccles. 5. (4) Prov. 15. (5) Tihm. 6. (6) Prov. 17. (7) Prov. 28. (8) Prov. 21.

El que se ha enriquecido por medios ilícitos, en vano dice: *yo no debo nada á nadie*; él vive eternamente deudor [1].

El que para enriquecerse oprime al pobre y le calumnia, bien pronto será despojado [2].

Las riquezas repentinamente adquiridas menguan y desaparecen: las que son fruto de un dilatado trabajo, van continuamente en aumento [3].

No hay cosa mas pecaminosa que la avaricia: el amor al dinero hace á las almas venales [4], y es el origen de todos los males. Los que se afanan por ser ricos, se esponen á las tentaciones, y se entregan á deseos vanos y criminales, que les hacen perder la fé, y los arrastra á su perdicion.

Evita, hijo mio, las funestas consecuencias de la codicia: sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la afabilidad, y llegarás á la bienaventuranza eterna, que es tu verdadera vocacion [5].

(1) Prov. 13. (2) Prov. 22. (3) Prov. 13. (4) Eccles. 10. (5) Timoth. 6.

Busca los consejos de los hombres sábios: bendice en todo tiempo al Señor, y pídele que dirija todas tus acciones; aunque pobre, serás rico, si tienes el temor de Dios, y si tu alma está inocente (1).

Cuida de tu reputacion, que es preferible á las riquezas (2). Tus tesoros perecerán; pero ella les sobrevivirá (3): el rico es semejante á la flor del campo, y desaparece tan prontamente como ella (4).

Pide á Dios que no te conceda riquezas, y que te libre de la pobreza; porque el rico se hace duro é insolente, y el pobre se envilece y murmura (5).

No trabajes para enriquecerte (6), sino para proporcionarte los medios de socorrer tus necesidades (7): trabaja porque el hombre nació para el trabajo como el ave para volar (8), y porque la ociosidad es la maestra de todos los vicios (9).

No te desdeñes de los trabajos del campo, porque el Criador los prescribió al hombre (10).

(1) Tob. 4. (2) Prov. 22. (3) Eccles. 4. (4) Job. 1. (5) Prov. 30. (6) Prov. 23. (7) Ephes. 3. (8) Job. 5. (9) Eccles. 33. (10) Eccles. 7.

La robustez acompañada de la actividad conduce á la abundancia, y la pereza á la miseria. Las almas afeminadas carecen de todo, y el hombre que trabaja con flojedad ó sin orden, es semejante á un disipador (1).

El perezoso rehusa trabajar en el invierno por temor del frío, y se verá precisado á mendigar en el verano; mas nadie le socorrerá. El miedo acobarda al perezoso, que continuamente dice: *en el camino hay un león, en la senda hay una leona*: siempre se está con los brazos cruzados, y le cuesta infinito levantarlos: tendido á la larga en su cama no tiene mas movimiento que el de una puerta sobre sus goznes: los deseos le matan, y no quiere. El hombre justo y laborioso, mientras el perezoso delibera, se aprovecha de su propia actividad, entabla negocios, y no para hasta llevarlos al cabo (2).

Toma ejemplo de la hormiga, observa su conducta, mira como recoge en el verano el alimento que necesita para el invierno. Hijo mio, si la pereza entorpece tu alma, y te tie-

(1) Prov. 13. et 26. (2) Prov. 13, 18, 20, 21, 22. et 26.

ne en la inaccion, te asaltarán de repente la necesidad y la miseria, bien así como si asaltasen tu casa foragidos armados ó bandidos; cuando por el contrario, si eres activo y cuidadoso, serán tus campos un manantial inagotable de abundancia, y la miseria y necesidad se alejarán de tus umbrales (1).

No digas en tu corazón: *no hay providencia*: el cielo irritado podría destruir todas tus obras (2).

Usa de los bienes que te ha concedido el cielo, pero prevé los males [3]; y si te sucede alguno, llévalo con paciencia y resignacion. La sumision y el amor nacen de la sabiduría, y la paciencia es superior á la fuerza: por la paciencia se conoce el hombre: por ella, hijo mio, consolidarás la paz de tu alma, poseerás todos los bienes, y tendrás la gloria de elevarte sobre la iniquidad. El impaciente muestra flaqueza é insensatez, y experimenta una desgracia, que bien pronto llevará tras sí otras mayores [4].

¡De qué le sirve al hombre tener mucho

(1) Prov. 6. (2) Eccles. 5. (3) Eccles. 7. (4) Prov. 14, 16. et 19.

talento, si ignora cómo debe conducirse en una vida que pasa cual fugitiva sombra (1).

Harto mas útil le es al hombre entrar en la casa de la consternacion y del llanto, que en la de la alegría y del placer: en aquella halla lecciones muy importantes para la vida presente y para la eternidad (2).

No te glories ni te engrias por lo que está por venir, porque ignoras lo que el tiempo te prepara (3).

Vale mas conocer lo que se desea, que desear lo que no se conoce; pero uno y otro es vanidad (4).

No te complazcas en la muerte de tu enemigo, tú morirás como él [5]: su ruina no será para tí motivo de alegría, porque desagradarás á Dios que puede perdonarte [6].

El que se alegra del mal ageno, no se alegrará impunemente [7].

No olvides en ningun tiempo á tu padre ni á tu madre, por no esponerte á que, abandonado de Dios, maldigas el dia en que naciste [8]: hónralos de obra y de pala-

(1) Eccles. 7. (2) Eccles. 7. (3) Prov. 27. (4) Eccles. 6. (5) Eccles. 8. (6) Prov. 24. (7) Prov. 17. (8) Eccles. 23.

bra, para que ellos te bendigan: la bendicion del padre asegura la casa de sus hijos, y su maldicion la arruina hasta los cimientos [1].

No les robes ni quites la menor cosa: el hijo que á esto se propasa, y dice que no es malo, comete un grave delito [2].

Si fiel al precepto de Dios amas y respetas como debes á los que te dieron la vida, lograrás la vida eterna, y serás honrado de tus hijos [3].

Harto mas dulce es el dar que el recibir [4]; y así, hijo mio, no tengas la mano abierta siempre para recibir, y cerrada para dar [5]: además de que, la limosna infunde confianza, redime los pecados y libra de la muerte eterna [6].

El que da á los pobres, nunca carecerá de lo necesario: el que los desprecia, se verá necesitado [7].

El hombre insensible que cierra los oidos á los penetrantes clamores del pobre, puede ser que algun dia clame, y entonces le toque no ser oido (8).

(1) Eccles. 3. (2) Prov. 28. (3) Eccles. 3. (4) Act. 20. (5) Eccles. 4. (6) Tob. 4. (7) Prov. 28. (8) Prov. 21.

No apartes tu vista del pobre, y Dios tampoco apartará de tí la suya (1).

Comunmente se ve que muchos, repartiendo sus bienes, se enriquecen, y que otros usurpando los ajenos, se empobrecen [2].

El pueblo maldecirá al hombre duro y desapiadado, que amontona y guarda el trigo en los graneros y bendecirá al que lo mande vender [3].

Es fácil hallar hombres que pasan por misericordiosos; pero ¿dónde se encontrará uno fiel á todas sus obligaciones [4].

Pelea por la justicia hasta la muerte, y Dios hará que salgas triunfante y glorioso [5].

Si eres juez, juzga con la misma equidad al pobre y al rico, al miserable y al poderoso: sé justo con todos sin distincion de personas [6]. No admitas dádivas, porque las dádivas hacen prevaricar á los mas sábios, y corrompen á los mas justos. En tus juicios no te dejes arrastrar de la opinion de la multitud, ni de la compasion hácia los

(1) Tob. 4. (2) Prov. 11. (3) Prov. 20. (4) Prov. 20. (5) Eccles. 4. (6) Deuter. 16.

pobres, ni te apartes jamás de la justicia y verdad [1]; y si conoces que no tienes toda aquella virtud que es necesaria para oponerte al torrente de la iniquidad, rehusa, hijo mio, la augusta dignidad de juez, para no esponerte á que los respetos de algun poderoso te hagan caer en la vituperable debilidad de comprometer tu integridad y conciencia [2].

La ciencia y la sabiduría se manifiestan por las palabras; pero se prueban por las obras [3].

No te sientes jamas entre aquellos insaciables convidados, que juntándose por espíritu de holgazanería ó deseo de banquetear, pasan todo el tiempo en desordenes [4]: los frutos que de esto sacan, son riñas, heridas, sentimientos y miseria [5].

El vino promueve la cólera y la lujuria [6]; y la embriaguez causa el desorden de los sentidos: el que se abandona á ella nunca será sábio [7].

(1) Exod. 23. (2) Eccles. 7. (3) Eccles. 7. (4) Prov. 23. (5) Eccles. 31. (6) Eccles. 31. (7) Prov. 20.

El hombre sóbrio tiene un sueño apacible y saludable; duerme hasta la mañana, y despierta muy alegre [1].

Prefiere un convite frugal en una casa decente y arreglada, donde reinan la alegría y la tranquilidad, á un suntuoso banquete en la morada donde habita la discordia [2].

No envidies la gloria ni la riqueza de los malos, pues no es posible prever el futuro trastorno de su estado [3].

Evita las concurrencias tumultuosas compuestas de muchos ó de pocos sugetos, porque rara vez se encuentra en ellas la paz [4].

No tengas intimidad con las personas mas ricas que tú, ni vivas con los grandes y poderosos. Cuando nos hacen alguna injusticia, ellos son los primeros que se dan por sentidos, y nos amenazan: y cuando nos necesitan ó podemos contribuir de algun modo á su servicio, nos adulan, nos acarician, y nos hacen mil fementidas promesas; mas si despues de haberse aprovechado de nosotros les somos ya inútiles, nos abando-

(1) Eccles. 31. (2) Prov. 17. (3) Eccles. 9. (4) Eccles. 19.

nan, y motejando nuestra simplicidad, nos befan é insultan á las claras (1).

Hijo mio, vale mas vivir confundido entre gentes sencillas y moderadas, que tener parte en las inmensas riquezas de los vanos y orgullosos (2).

El orgullo lleva consigo siempre la ruina y el arrepentimiento [3]. Desecha, pues, de tí todo pensamiento altanero [4], no codicies distinciones ni preeminencias, ni te apresures á ocupar los puestos mas honoríficos: mejor es que te digan, *sube*, que verte sonrojado si te hacen bajar (5).

Sé afable y humilde de corazon: la primera virtud del cristiano, es la humildad: el cristiano, insensible á la vanagloria, debe pensar por humildad que los demas le exceden y llevan ventaja en todo (6).

Hijo mio, si no te haces semejante á un niño, no entrarás en el reino de los cielos [7].

Los escribas y fariseos solo deseaban brillar y hacer actos de vana ostentacion; buscaban los aplausos de los hombres, y no

(1) Eccles. 13. (2) Prov. 16. (3) Prov. 16. (4) Corint. 1. (5) Luc. 14. (6) Philipp. 2. (7) Math. 18.

salian á la calle sin el magnífico ropage que era el distintivo de su empleo, con el fin de llamar á sí la atención de las gentes: en las juntas y convites ocupaban los primeros puestos; y en las plazas públicas, ansiosos de atraerse el respeto y los homenajes de todos, pretendían ser llamados *maestros y señores* [1].

Hijo mio, por brillante que sea el estado á que te veas elevado, desprecia los honores y vanos títulos, que solo agradan al orgulloso. La modestia y la sencillez deben ser en esta vida nuestra herencia: solo Jesucristo puede ser llamado *maestro y señor*, porque el solo lo es de todos los hombres: y si alguno quiere ser exaltado, será humillado; al mismo tiempo que el que se humillare será exaltado. ¡Infeliz de tí si tomas por modelo á los escribas y fariseos! Ocultando los mayores vicios bajo las apariencias de una santidad afectada, te parecerás á aquellos sepulcros blanqueados por defuera, cuyo adorno exterior excita la admiración de los

(1) Math. 23.

que se paran en mirarlos, mientras que su interior solo contiene huesos, insectos y podredumbre [1].

Guárdate tambien de incurrir en la vanidad de querer parecer justo á los ojos de los hombres, y de buscarlos por testigos de tus buenas obras; porque por buenas que ellas sean en sí mismas, ningun premio alcanzarán de nuestro Padre celestial [2].

Cuando des limosna, no mandes tocar la trompeta para atraer la atención general de las gentes, como hacen los hipócritas, que en todas partes buscan admiradores: ellos reciben en esta vida el premio de sus acciones, y nada les queda que esperar del remunerador supremo (3).

Da á los pobres con tanto secreto, que la mano izquierda ignore lo que ha dado la derecha: tus limosnas, aunque ocultas, estarán patentes á la penetrante vista de Dios, que todo lo ve, y premiará tu caridad (4).

Cuando dirijas tus súplicas al cielo, no imites á los hipócritas, que para ser vistos

(1) Math. 23. (2) Math. 6. (3) Math. 6. (4) Math. 6.

de los hombres, y á fin de que los tuviesen por fervorosos, oraban de pié en las sinagogas, en las bocacalles y en las plazas públicas: estas oraciones son vanas para con Dios, y no reciben otro galardón que los aplausos de los hombres (1).

Cuando hayas de orar retírate á tu aposento, cierra la puerta, y allí en soledad y santo recogimiento, dirige en secreto tus súplicas al Padre celestial, que movido del fervor de tu oración, oirá los ruegos de tu corazón [2].

Cuando para alcanzar el perdón de tus culpas juntes el ayuno de la oración, no afectes el aire de tristeza y compunción de aquellos hipócritas, que se presentan con rostro pálido y desfigurado, para dar á entender su penitencia y maceración: te lo repito, hijo mío, la alabanza y la admiración de los hombres será todo su premio y galardón. En vez de imitarlos, procura asear y componer tu exterior, para que los hombres ni aun sospechen tu ayuno y mortificación: Dios conoce cuanto haces, te vé, premiará

(1) Math. 6. (2) Math. 6.

tu ayuno, y la modestia con que lo ocultas (1).

El camino que conduce á la muerte eterna es ancho, cómodo y sembrado de flores: muchos le siguen. El que guía á la vida es estrecho, sembrado de espinas; y son muy pocos los que le emprenden y perseveran en él (2).

Jesucristo no vino al mundo para proporcionar á los hombres una vida tranquila y dichosa [3]; la vida del hombre es una pelea continua, y sus días son días de mercenario [4]: el verdadero cristiano está destinado á las adversidades, tentaciones y sacrificios. El padre verá á su hijo, á su mas dulce esperanza, separarse de sus paternos brazos, y habrá hija que desprendiéndose de las tiernas caricias de una amorosa madre, sacrificará su amor para entrar en un retiro [5].

Los hijos que antepongan sus padres á Jesucristo, ó los padres que le pospongan á sus hijos, como igualmente los que temien-

(1) Math. 6. (2) Math. 7. (3) Math. 10. (4) Job. 4. (5) Math. 10.

do las humillaciones y trabajos rehusaren seguirle, serán excluidos para siempre de la morada de los santos [1].

Sí, hijo mio, no es posible sin combates, sin esfuerzos y sin violencias, alcanzar la bienaventuranza eterna [2].

Si tu ojo te escandalizare, si tu mano fuere para tí origen de pecados, arráncate el ojo, córtate la mano, y arrojalos lejos de tí; esto es decir, hijo mio, que debes apartar de tí los objetos que mas estimas, si te son ocasion de pecado (3).

Vela incesantemente sobre tí mismo, y oponte á las inclinaciones de la naturaleza corrompida [4].

Los pensamientos pecaminosos nos apartan de Dios, y la sabiduría no morará en el corazon esclavo de la culpa [5].

No desprecies los defectos ligeros, porque semejante negligencia arrastrándote poco á poco, te precipitaria en el abismo (6). El que se muestra fiel ó transgresor en las cosas de poca monta, será lo uno ó lo otro en las de mayor importancia [7].

(1) Mat. 10. (2) Math. 11. (3) Math. 5. (4) Eccles. 37. (5) Sap. 1. (6) Eccles. 19. (7) Luc. 16.

El que domina sus pasiones es mas grande que un guerrero conquistador de provincia (1).

Desconfia de aquellos hombres que bajo la aparente mansedumbre de la oveja, ocultan la crueldad de un lobo pérfido y devorador: estudia sus costumbres antes de escuchar sus lecciones; y asi como juzgas del árbol por la fruta, del mismo modo debes juzgar de su doctrina por sus obras [2]. Si abandonados á sus pasiones desprecian las santas leyes, huye muy lejos de ellos, hijo mio, porque sino te pervertirán (3).

No te dejes engañar de falsas apariencias, ni te alucines á tí mismo, contando demasiado con tus propias fuerzas (4).

No todos los que invocando el nombre de de Dios esclaman ¡Señor! ¡Señor! son dignos de contarse en el número de sus escogidos: Dios se negará á conocerles. Solo es digno de entrar en este número aquel que, constantemente dócil á su palabra, y sumiso á su santa voluntad, se semeje al hombre sábio y prudente, que queriendo fabricar una

(1) Math. 7. (2) Math. 7. (3) 2. Joan. (3) 1. Cor. 3.
7

casa, la edifica sobre un terreno firme: sentada sobre sólidos fundamentos resiste al impetu de las aguas, y ni el torrente mas precipitado, ni el huracan mas furioso son capaces de moverla. Pero el que oye la palabra de Dios, y no practica lo que ella ordena, es semejante al hombre insensato que fabrica sobre arena: al menor viento que sople, ó á la primera avenida de las aguas, la casa careciendo de sólido cimiento se hunde, y causa su total ruina [1].

Suspende el juicio acerca de tu prójimo: no le culpes, para no ser tu mismo el culpado. Del modo que tú juzgares á los demas, te juzgará Dios á tí (2).

Hay hombres que sin la menor consideracion echan en cara á su hermano el mas leve defecto: la menor falta provoca su indignacion, y muy indulgentes consigo mismos, ó no conociéndose á fondo, se disimulan mil vicios que manchan su alma (3).

Acuérdate, hijo mío, de aquella justa y punzante respuesta que se les dió á los encarnizados acusadores de la muger adúltera, cu-

(1) Math. 7. (2) Math. 7. (3) Math. 7.

yo castigo pedian: *el que de entre vosotros no haya cometido pecado, sea el primero que la arroje una piedra* (1). Hijo mío, no imites su injusticia y ceguedad: muéstrate compasivo con los demás, y severo contigo mismo (2).

Honra á los discípulos del *hombre Dios*, y le honrarás á él mismo: lo que por ellos hagas en su nombre, no quedará sin recompensa (3).

Jamás jures, ni por el cielo, porque es el trono de Dios: ni por la tierra, porque la tierra es su peana: ni por Jerusalem, porque es la ciudad predilecta de un gran Rey: ni por tu cabeza, porque no está en tu mano volver blanco ó negro uno solo de tus cabellos (4). Sé sencillo é ingenuo en tus palabras, di solamente *si ó no*. Cuanto se dice de mas, procede de mal principio, y puede hacerte pecar (5). No obstante, si la autoridad legítima te lo mandare, debes jurar, pero siempre con discernimiento, justicia y verdad (6). Nunca jurarás en vano, porque la casa del

(1) Joan. 8. (2) Math. 7. (3) Math. 10. (4) Math. 5. (5) Job. 5. (6) Jerem. 4.

que jura en vano será colmada de iniquidad (1).

Si la sabiduría reside en tu corazón, conocerás todo lo que necesitas saber, te dirigirás por los buenos consejos, y te apartarás del hombre perverso y de la mujer corrompida: esta sabiduría arreglará tu conducta, y te sacará de la senda pernicioso del vicio que las tinieblas ocultan: conducido por ella jamás seguirás las huellas de los impíos, que se alimentan de iniquidades, beben como agua la maldad, y no descansan hasta haber sacrificado su víctima: mas tú emprenderás el camino del justo, y alumbrado de una luz suave, caminarás con paso firme, sin tropezar en ningún escollo, y gozarás de las dulzuras de una eterna paz [2].

Hay justos y sábios sobre la tierra: sus obras están en las manos de Dios, y el hombre ignora si es digno de amor ó de odio (3). Vive siempre temeroso aun por la culpa ya perdonada (4), porque ¿qué hombre hay que

(1) Eccles. 23. (2) Prov. 4. (3) Eccles. 9. (4) Eccles. 5.

pueda decir: *mi corazón está puro, y yo libre de pecado* (1)?

No hay hombre tan justo sobre la tierra, que obre constantemente bien, y no peque jamás (2): el que dice que no tiene pecado se engaña, y no dice verdad (3).

Conserva, hijo mío, tu corazón immaculado, porque de él dependen tus días: cautiva tus ojos, dirígelos á lo bueno, y aparta tus pasos de la senda de la maldad (4).

Amar la iniquidad, es aborrecer á su alma (5).

Aparta tu vista de las mugeres ataviadas con demasiado artificio: huye su trato, porque muchas veces han sido el escollo de la inocencia [6].

No te dejes seducir por la falaz hermosura de la cautelosa cortesana: sus labios destilan miel, y su frente brilla con la blancura; pero en su alma tiene la amargura del agenojo, y en su corazón una espada de dos filos: sus pasos se dirigen al abismo mas profundo: huye muy lejos de ella, hijo mío, y no te

(1) Prov. 20. (2) Eccles. 7. (3) Joan. (4) Prov. 5. (5) Psalm. 10. (6) Eccles. 9.

acerques jamás al umbral de su puerta, ni prostituyas tu fama, ni consumas tu vigor en las casas de disolucion [1].

Cuando al ponerse el sol desaparece la luz del día, ó cuando las tinieblas cubren la tierra, ella se prepara para seducir: se engalana con abominables adornos, é impaciente por dejar su casa, sale á tender los lazos á la juventud. Unas veces se la vé paseando de arriba abajo, otras parada en las plazas publicas, ó sentada en las bocacalles, y luego que descubre algun mancebo, le acomete y le para; y afectando despues aire risueño y tono derretido, embauca al incauto con tan insidiosas artes y halagüeña perfidia, que, arrastrado de sus atractivos, la sigue y va en pos de ella, bien así como el toro que conducen al sacrificio, ó el cordero destinado para víctima, ó el ave que, sin prever el riesgo que le amenaza, revolotea apresurada alrededor del lazo que le han tendido [2].

Evita, hijo mio, tan peligrosas redes, y no

(1) Prov. 5. (2) Prov. 5. 7. et 18.

se desmande tu corazon tan funestamente. Si desprecias mis consejos, te arrepentirás algun dia de haberlos depreciado, te lamentarás de tu fragilidad, que agotando tu vigor, te cubrirá de oprobio, y causará tu perdicion [1].

Ordena tus afectos de manera que sean puros y legítimos: ¡á qué fin alimentar en tu seno llamas impuras, y dejarte llevar de objetos indignos de tu amor (2)?

Elige una esposa segun Dios, y goza con ella de las dulzuras de una santa union [3]; pero para hacer este enlace debes estar animado del temor de Dios, y preservar tu alma de una concupiscencia desordenada, poniendo coto á la sensualidad. No debe ser otro el objeto de tu union, que el de revivir en tu posteridad (4).

El que halla una buena esposa, halla un tesoro y una felicidad inexplicable: Dios la concede al hombre justo (5).

Mira con horror, hijo mio, el adulterio: el hurto no es tan grave delito á veces, como

(1) Prov. 5, 7, et 18. (2) Ibid. (3) Ibid. (4) Job. 3, et 8. (5) Prov. 18.

cuando el hambre y la necesidad acosan al hombre; y entonces puede compensarse volviendo siete veces mas de lo que se quitó: mas el que comete un adulterio, con nada puede resarcirlo, se cubre de ignominia, y no hay cosa capaz de borrar esta mancha: pierde irremisiblemente su alma, y el ultrajado esposo, tarde ó temprano tomará venganza [1].

El que mira, hijo mio, á una casada con ojos adúlteros y obscenos, es ya en el hecho reo de adulterio (2).

No seas hipócrita delante de los hombres, porque con el tiempo manifestará Dios tu hipocresía, y quedarás cubierto de vergüenza y confusion; además de que el hipócrita halla en la misma hipocresía motivo de nuevas caidas (3).

Si animado de una fé viva y constante te mostrares en presencia de los hombres verdadero discípulo de Jesucristo, él te reconocerá delante de su Padre, y te concederá su gloria; mas si cobarde y pusilánime, te aver-

(1) Prov. 6. (2) Math. 5 (3) Eccles. 1, et 32.

gonzares de parecer cristiano, Jesucristo te desconocerá, y su Padre no verá en tí mas que un siervo pérfido, digno de reprobacion (1).

Si juntares á la fé la práctica de la virtud, la instruccion, la sobriedad, la paciencia, la piedad, el amor á Dios y al prójimo, no será infructuosa tu fé [2].

Esfuérzate, pues, hijo mio, en confirmar tu eleccion con el ejercicio de las buenas obras, sin las cuales tu fé será fé muerta; porque el hombre no solo es justificado por la fé sino tambien por las obras: y de este modo, hijo mio, alcanzarás el reino de los cielos (3).

Para el anciano que sigue el camino de la justicia, la vejez será una corona de honor [4].

Por la misericordia y la fé conseguimos el perdon de nuestras culpas [5]; y si el impío hace penitencia por los pecados pasados, si observa los preceptos del Altísimo, Dios no se volverá á acordar de sus anti-

(1) Math. 10. (2) Job. 2. (3) Job. 2. (4) Prov. 16. (5) Ibid.

guas iniquidades, pues no quiere la muerte del pecador, sino su conversion y vida: y si el pecador convertido persevera en el camino de la justicia, vivirá eternamente [1]; pero desventurado de tí, hijo mio, si despues de haber abandonado el mundo, y reconciliádote con Dios, vuelves á la perversidad de tus primeras inclinaciones [2], porque Dios no se acordará de tus virtudes [3]: el estado de tu alma será peor que el primero [4], y morirás en tu pecado [5].

Los que despues de haber conocido la justicia de Dios, no le glorifican, ni dan acciones de gracias, sino que se entregan á vanos ratiocinios, oscurecen la luz que los ilumina, y se dicen sábios, no siendo en la realidad mas que verdaderos impíos. Dios los abandona á la insipiencia de su propio corazon, y sumergidos en el abismo de los mas monstruosos vicios, mueren acérrimos y empedernidos en la iniquidad (6).

El perverso dificilmente se corrige [7].

Teme la ira de Dios, hijo mio, no añá-

(1) Ezech. 18. (2) 2. Pet. 2. (3) Ezech. 3. (4) 2. Pet. 2. (5) Ezech. 3. (6) Rom. 1. (7) Eccles. 1.

das pecados á pecados, ni digas: *su misericordia es grande, y me perdonará*; puede llegar el dia de las venganzas y perderte [1].

El Señor es paciente y misericordioso [2]; mas tambien es justo, y ostenta su justicia: su indignacion es tan pronta como su misericordia [3].

Date prisa á convertirte al Señor: el arredrarse con los obstáculos y desesperar de vencerlos, es disimular las propias fuerzas [4]. No dilates, pues, tu conversion [5]: evita el mal, y obra el bien (6), sin diferirlo de un dia para otro [7]. Ignoramos lo que será para nosotros el dia de mañana: la vida es un ligero vapor, que se disipa tan pronto como se levanta [8]: es como una planta que florece por la mañana, y por la tarde se marchita, se seca y cae [9]. La noche ya está muy adelantada, y el dia de la eternidad amanecerá bien pronto para nosotros [10]. Cada instante nos vamos acercando al sepulcro: el hombre ignora su úl-

(1) Eccles. 6. (2) Psalm. 144. (3) Eccles. 5. (4) Prov. 24. (5) Ezech. 5. (6) Psalm. 33. (7) Eccles. 5. (8) Job. 4. (9) Psalm. 89. (10) Rom. 13.

tima hora, y cae en la red barredera de la muerte, como los peces en la red del pescador, ó las aves en la del cazador. ¡Ay! haz cuanto antes, hijo mio, todo el bien que puedas, porque despues de la muerte ya no estará en tu mano el obrar bien, ni el hacer uso de tu entendimiento, ni el convertir en utilidad tuya la ciencia y la sabiduría (1).

Figúrate aquel dia en que el Hijo del hombre, á manera de relámpago que parte del oriente y brilla en el occidente, vendrá lleno de resplandor y gloria, rodeado de todos los ángeles, á juzgar á cada uno segun sus obras; y haz hoy lo que entonces quisieras haber hecho [2].

La memoria de la muerte, no sea para tí objeto de horror: los que vivieron antes de tí han muerto, y los que nazcan morirán igualmente. Es una sentencia que el Arbitro soberano de los destinos ha pronunciado contra todos los hombres: ten presente que así es la voluntad del Ser supremo, y que

(1) Eccles. 9. (2) Math. 24.

nada puede acontecernos sino lo que sea del agrado de Dios [1].

Las almas de los justos están en las manos del Altísimo, que las preservará de los tormentos de la muerte [2]. Mas ¿cuántos males no estarán reservados para los que hayan abandonado la ley del Señor [3]? ¡Desdichados de ellos! nada les queda que esperar, porque todas sus obras son vanas, y sus trabajos infructuosos [4].

Sí, hijo mio, la muerte mas terrible es la de los impíos [5].

La de los justos es preciosa á los ojos del Señor [6]; y aunque la muerte sobrecoja improvisamente al justo, gozará del descanso eterno [7].

Suspira, pues, por el cielo, con la misma ánsia que un ciervo sediento desea una fuente de agua viva: ten sed, de ver al Dios fuerte y vivo: no cese tu alma desterrada en una tierra árida y desierta, de suspirar por la imponderable dicha de habitar en la casa del Señor, y de contemplar en me-

(1) Eccles. 41. (2) Sap. 3. (3) Eccles. 41. (4) Sap. 3. (5) Psalm. 33. (6) Psalm. 115. (7) Sap. 4.

dio de inefables delicias, su poder y gloria perdurable [1].

Te he expuesto, hijo mio, todas las obligaciones que la religion cristiana nos impone para con Dios, para con el prójimo, y para con nosotros mismos; pero si no refrenas tu lengua, si no consuelas en su desamparo al huérfano y á la viuda, y si no te conservas puro en medio de la corrupcion de este siglo, tu religion será falsa, y vana tu piedad [2]. Aprende asimismo en qué consiste la verdadera felicidad, y cuales son aquellos de quienes es el reino de los cielos (3).

„Bienaventurados los pobres que resignados en los decretos de la Providencia, lo son de espíritu y de corazon; aquellos que en medio de las riquezas son pobres, porque se sirven menos de ellas para sí mismos que para los otros.

„ Bienaventurados los pacíficos y mansos de corazon, porque ellos poseerán la tierra.

„ Bienaventurados los que lloran y viven en la afliccion, bendiciendo continuamente

(1) Psalm. 26, 41, et 62. (2) Job. 1. (3) Math. 5.

„ te la mano que los aflige, porque ellos serán consolados con la idea de un Dios misericordioso, y la esperanza de una felicidad eterna.

„ Bienaventurados los que han hambre y sed de la justicia, y la prefieren á todas las cosas, porque ellos serán hartos, y recibirán de Dios todos los bienes y gracias necesarias para ser justos.

„ Bienaventurados los misericordiosos, cuyo compasivo corazon se abra de par en par á los agenos males y los alivie; porque ellos alcanzarán misericordia.

„ Bienaventurados los que poseen una alma pura, sin mancha de vicio alguno, porque admitidos en la celestial morada que Dios reserva para sus escogidos, gozarán la dicha inefable de contemplar cara á cara al Dios del universo.

„ Bienaventurados los pacíficos, que procuran la paz entre los hombres, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

„ Bienaventurados los justos, que concitando el odio y la calumnia de los malos, padecen persecucion por la justicia

„ porque ellos verán á Dios. Alégrese
„ todos, salten de contento, pues les está re-
„ servado un gran premio en el cielo [1].”

Hijo mio, estos mismos medios que nos
conducen á la felicidad, nos han sido im-
puestos como preceptos: el que quebrantare
uno de ellos, será el menor en el reino de
los cielos, y el que los observare todos y los
enseñare á los demás, será el mas grande;
mas si tu justicia no excediere á la de los
escribas y fariseos, serás indigno de entrar
en él (2).

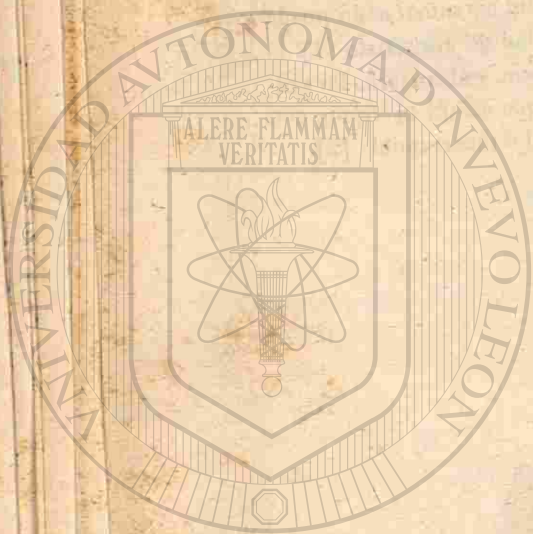
Hijo mio, te ruego encarecidamente pres-
tes toda tu atención á las lecciones de un pa-
dre que te ama [3]: Dios te concederá su gra-
cia para seguir las [4]: no las pierdas jamás
de vista: procura que la prudencia y la sabi-
duría reinen en tu corazón [5], para que
siendo hijo de Dios, vivas irreprochable y
sin mancha en medio del mundo corrompi-
do, y brilles en él como brillan los astros lu-
minosos en el universo [6]. Persevera hasta
el fin [7], y ni las penas ni las calamidades,

(1) Math. 5. (2) Math. 5. (3) Prov. 4. (4) Eccles.
6. (5) Prov. 4. (6) Philip. 2. (7) Math. 24.

ni la desnudez, ni el hambre, ni la persecu-
cion, ni la espada, ni en suma, nada pueda
separarte de la caridad de Jesucristo [1]: la
gloria será tu herencia, y alcanzarás las gra-
cias del Altísimo, que ceñirá tu frente con
una corona inmortal é incorruptible [2].

(1) Rom. 8. (2) Prov. 4.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

BREVE EJERCICIO
DEL
CRISTIANO.

Al Despertarse y levantarse.

Dios mio, á vos se eleva mi espíritu desde que la luz del dia comienza á alumbrar mis ojos. ¡Oh mi amado Jesus! Yo os doy mi corazon: quiero ser enteramente vuestro. Desde el amanecer me ocuparé en la consideracion de vuestras bondades. Poned en mi boca palabras de alabanza, para que emplee este santo dia en cantar la grandeza de vuestra gloria. ¡Oh luz verdadera! enseñadme á detestar las obras de las tinieblas: cubridme con las armas de la luz, para que durante el dia camine por las sendas de la virtud. ¡Ojalá que todos mis caminos se diri-

jan á la observancia de vuestros mandamientos! Mientras con mis vestidos cubro mi cuerpo, adornad, Señor, mi alma con el vestido de la inocencia, de la misericordia, de la humildad, de la paciencia, de la modestia, de la caridad, y de todas las demas virtudes.

Oraçion y actos de virtudes, que se diran por la mañana y por la noche.

Venid, Espíritu Santo Dios, iluminad mi entendimiento, llenad mi corazon, y encended en él el fuego de vuestro amor.

Creo firmemente, Dios mio, que estais presente en este lugar y en todas partes: creo que penetráis los secretos mas ocultos de mi corazon: creo todas las verdades que la Iglesia Católica, Apostólica Romana, propone á los fieles como verdades de fé, porque sois vos mismo quien las ha revelado. Haced, Señor, que todas mis obras sean conformes con mi fé.

Espero en vos, Dios mio, misericordiamia: confio que me concederéis en esta vida la gracia para que no os ofenda, y la gloria

despues de la muerte; y lo espero con tanta mas confianza, cuanto que vos, que sois fiel en vuestras promesas, me lo habeis prometido.

¡Oh Dios, todo caridad! Os amo sobre todas las cosas: os amo con todo mi corazon, porque sois el sumo bien, y el único digno de ser sumamente amado. Amo á mi prójimo como á mí mismo: amo á mis enemigos porque vos así lo quereis, y porque vos me habeis amado á mí, siendo yo enemigo vuestro por el pecado.

Os adoro, Dios mio, con la humildad y con la sumision con que una frágil criatura está obligada á adorar á su Criador. Confieso y reconozco que sois el supremo Rey del cielo y de la tierra, el Señor de la vida y de la muerte, y que todas las cosas están sujetas á vuestro imperio.

Gracias os doy, Dios mio, por los infinitos beneficios que me habeis dispensado: os las doy porque me habeis criado á vuestra imágen y semejanza, porque me habeis redimido con la preciosa sangre de vuestro Hijo, y porque me habeis llamado á la ad-

mirable luz de vuestra fé. Os las doy por fin, porque entre otros innumerables beneficios habeis deramado hasta ahora sobre mí vuestras misericordias; y librándome esta noche (*por la noche se dirá este dia*) de todos los peligros y males, me habeis conducido salvo hasta el principio de este dia (*por la noche se dirá hasta la noche*).

En reconocimiento de tantos beneficios os ofrezco, Señor, todo cuanto hay en mí: os ofrezco mi alma con todas sus potencias, mi cuerpo con todos sus sentidos, y todos mis pensamientos, palabras y obras: todo lo dirijo á la mayor honra y gloria de vuestro nombre. Y para que mi ofrecimiento os sea agradable, lo uno á los méritos de vuestro divino Hijo en quien os habeis complacido, para que supla lo que falta á mi miseria, y cubra mis defectos con la abundancia de su caridad.

¡Oh Dios mio, rico en favor de todos los que os invocan! Suplicoos humildemente que me concedais todas las gracias de que mas necesito, para vuestra mayor gloria y para la salud de mi alma. Pero conceded-

me principalmente que muera la muerte de los justos, y que pueda cantar eternamente con ellos vuestras misericordias.

Y vos, ó santísima Madre de Dios, Virgen inmaculada, á quien he elegido, y elijo otra vez, para que seais mi especial patrona; alcanzadme el espíritu de vuestro amado Hijo, y la preciosa muerte de los santos.

Vos tambien, santo Angel custodio, á cuya proteccion estoy confiado, dignaos hoy iluminarme, conservarme, regirme, y gobernarne.

Y vosotros, abogados míos san N. N. y demas santos de mi devocion, amparad á vuestro cliente, y dirigidme por el camino de la salvacion, para que pueda vivir y alegrarme con vosotros, y alabar á Dios por eternidades de siglos. Amen.

Despues de estas oraciones se rezará el Padre nuestro, Ave María, Credo, Salve Regina, y el Angelus Domini. Todas estas oraciones se rezarán, pudiéndose hacer cómodamente, estando arrodillado, delante de la imagen de un Crucifijo y de la Virgen Santísima.

Si las obligaciones del estado de cada cual

en particular lo permiten, será muy provechoso permanecer un rato en oracion mental, considerando los inmensos beneficios que Dios nos dispensa continuamente, lo mucho que le debemos, la necesidad que tenemos de sus divinos auxilios para que no le ofendamos en medio de las miserias, aflicciones, tentaciones y peligros de esta vida, y los medios que por nuestra parte hemos de practicar, y la vigilancia con que hemos de vivir, para conservar nuestras almas sin pecado, para alcanzar la paz del corazon prometida á los que guardan la divina ley; para hacernos dignos de la recompensa eterna despues de esta vida pasagera, durante la cual hemos de permanecer en un continuo combate contra los enemigos del alma.

Para recordar la presencia de Dios.

Quisiera, Dios mio, que ni la luz fuese testigo de mis obras, cuando mis pasiones me arrastran á ofenderos. Pero ¡adónde iré, Señor, que no me siga vuestro espíritu? ¡Cómo me esconderé de vuestra presencia? Es imposible porque vos no solo mirais mis actos exteriores, sino que tambien penetrais

mis mas ocultos pensamientos y todos los secretos de mi corazon. Huiré, pues, de todas las ocasiones de pecar, y guardaré vuestros mandamientos y preceptos, puesto que sois testigo de todas mis acciones y de todos mis pasos.

Será utilísimo repetir á menudo esta oracion, y en especial cuando amenaza una tentacion, ó hay peligro de caer en algun pecado: pues el gran medio para no ofender á Dios, es tener presente que Dios nos está mirando sin cesar.

Esto se podrá hacer muchas veces al dia, en casa, fuera de ella, y cualquiera que sea el negocio en que uno esté ocupado, por medio de esta breve jaculatoria:

Dios mio, mi alma está siempre en mis manos: tomadla: que no se separe de vos: que esté siempre unida con vos: con los lazos de la caridad.

Al salir de casa.

¡Oh buen Jesus, que sois el camino verdadero! dirigid todos mis pasos para que no me aparte de las sendas de vuestra santa

ley: guiadme, Salvador mio, para que mis piés anden siempre por el camino de la paz.

Al entrar en el templo.

Dios mio, entro en vuestra santa casa para participar de la abundancia de vuestras misericordias. ¡Cuán deliciosa es vuestra morada para el que sabe apreciarla en todo lo que vale! Por eso prefiero como David, hallarme en vuestro sagrado templo, aunque sea humillado, desconocido y despreciado del mundo, á gozar los placeres y las comodidades terrenas en los tabernáculos de los pecadores. Oidme, Señor, desde vuestro santuario, mientras os dirijo mis humildes plegarias: que vuestros ojos estén abiertos á mis necesidades para socorrerlas: que yo hallo en vuestra santa casa la verdadera gloria de los hijos de Dios.

Antes de empezar cualquiera obra.

Protesto, Jesus mio, en el acto en que voy á dedicarme al trabajo, que quiero empezar, continuarlo y concluirlo, á mayor

honra y gloria vuestra, y en union con la intencion pura y perfecta con que obrásteis en la tierra. Dirigid vos la obra de mis manos, pues de vos me viene toda la suficiencia: bendecid mi trabajo, y haced que todas mis obras, así como mis pensamientos y palabras, se encaminen al cumplimiento de vuestros justos preceptos.

En las tentaciones.

Compadeceos, Señor, de mi frágil naturaleza siempre inclinada al mal: el espíritu tentador con los atractivos de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos, y de la soberbia de la vida, busca ocasion para introducirse en mi alma, y hacerla esclava suya. Levantaos, Dios mio, salvadme, libradme de mis enemigos, no permitais que caiga en la tentacion. Sed para mí como una torre fortificada delante del enemigo: decid á mi alma: *yo soy tu Salvador*. Si vos estais en mi favor, no temeré los males, porque contaré siempre con la prontitud de vuestro socorro.

En las adversidades y aficciones.

Atended, Dios mio, que estoy anegado en un mar de tribulaciones y angustias: oidme y dadme fuerzas para que no desfallezca. Mi espíritu está pronto á hacer vuestra voluntad; pero mi carne es débil y flaca. ¿No sois vos mi paciencia y mi fortaleza? Si es, pues, vuestra voluntad que yo padezca tribulaciones y penas, estoy pronto á resignarme; pero aumentad mi paciencia. Vos sois la esperanza de mi alma atribulada; y vuestra misma bondad me asegura de que á medida que las aficciones de esta vida penetren mi corazón, vuestros divinos consuelos alegrarán mi alma.

Por la noche despues de rezada la Oarcion y actos que se han puesto arriba para la mañana, se hará un breve exámen de conciencia, y se dirá el siguiente

Acto de contrición.

¡Oh Padre de misericordia! sed propicio á este pecador. Me pesa de haberos ofendi-

do, porque sois sumamente bueno, y digno de ser amado sobre todas las cosas. Renuevo firmemente el propósito, ayudado de vuestra gracia, de no pecar mas, y de huir todas las ocasiones y peligros de pecar.

Al acostarse.

¡Oh buen Dios! haced que mientras yo duerma mi corazón esté velando: que sea yo preservado de todo mal por vuestros ángeles, á los cuales ordenasteis que me guarden en todos mis caminos. Protesto que mientras estaré entregado al sueño, quisiera adoraros del modo que os adoran vuestros ángeles en el cielo: y ya que la naturaleza exige el reposo de mi frágil y miserable cuerpo, os ofrezco las adoraciones que os tributan los espíritus celestiales, así como las oraciones, las lágrimas las mortificaciones y penitencias de todos vuestros siervos, que pasan una gran parte de la noche entregados á estos piadosos ejercicios. Aceptad, Dios mio, estos ofrecimientos y deseos de mi corazón, para que de día y de noche no cese de alabar vuestro santo nombre.

Antes de entregarse al sueño.

En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu. ¿Quién sabe si esta misma noche llamaréis á mi alma? Por lo que á mí toca, os ofrezco desde ahora el sacrificio de mi vida: disponed de ella: hágase vuestra voluntad y no la mia. La esperanza que tengo en vuestra misericordia me hará descansar y dormir en paz.



EJERCICIO

PARA ASISTIR A

LA SANTA MISA.

Oración para antes de la misa, sacada de las obras de San Francisco de Sales.

Para tributaros el honor que os debo, oh Dios de mi alma, me presento á vuestros ojos, para verlos aun en este santo sacrificio todos bañados de lágrimas, con las cuales

Antes de entregarse al sueño.

En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu. ¿Quién sabe si esta misma noche llamaréis á mi alma? Por lo que á mí toca, os ofrezco desde ahora el sacrificio de mi vida: disponed de ella: hágase vuestra voluntad y no la mia. La esperanza que tengo en vuestra misericordia me hará descansar y dormir en paz.



EJERCICIO

PARA ASISTIR A

LA SANTA MISA.

Oración para antes de la misa, sacada de las obras de San Francisco de Sales.

Para tributaros el honor que os debo, oh Dios de mi alma, me presento á vuestros ojos, para verlos aun en este santo sacrificio todos bañados de lágrimas, con las cuales

habeis apagado el fuego de la justa cólera de vuestro Padre contra nosotros; para obedecer á la Iglesia vuestra esposa, que exige de mí este deber; para obtener de vuestras divinas manos las virtudes de fé, de esperanza y de caridad, que reconozco serme en un todo necesarias; para agradaros para la satisfaccion de mis culpas y las de mi prójimo: y quiero asistir, si es posible, tanto y mas con el pensamiento que con el cuerpo, al Calvario místico del altar, donde mi Jesus será de nuevo inmolado por mis crímenes. Padre eterno, recibid, pues, este sacrificio de vuestro hijo, para las necesidades de la Iglesia y para mi salvacion. No permitais que desde el principio hasta el fin de él, cosa alguna me haga perder el respeto que debo á vuestra Magestad, ni tampoco la atencion que exigen de mí los misterios que se representan. De todo mi corazon la deseo: dádmela, pues, con una constante y firme voluntad de resistir poderosamente á todos los malos pensamientos y tentaciones que se opongan á eso, y á las cuales yo renuncio desde ahora protestan-

do delante de los ángeles y de los hombres, que mi intencion es de amaros, alabaros y adoraros en esta accion, como al Dios de mi alma, y al Señor de mi corazon, en la tierra y en el cielo, en el tiempo y en la eternidad. Así sea.

CUANDO EL SACERDOTE VA AL ALTAR.

Cristo va al Huerto con sus Apóstoles.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Hijo de Dios vivo y verdadero, que por mí, miserable pecador, habeis querido tener tristeza, temblor y miedo, por el grande amor que teniais, y deseo de la salud del hombre pecador, cuando se acercaba el tiempo de vuestra pasion: concededme, por vuestro divino amor, la gracia de poner todas las cosas y toda la tristeza de mi corazon, con una verdadera contricion y amor, en vuestras manos piadosas; para que las recibais en union de vuestra sagrada pasion y tristeza, quiteis de

mi los malos afectos y vicios; para que así, por los merecimientos de vuestra amarga pasión, sean saludables para mi vida y mi alma. Amen.

CUANDO PRINCIPIA LA MISA.

La Oracion de Cristo nuestro Señor en el Huerto.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que estando en vuestra bendita oracion arrodillado delante de vuestro Padre y mi Dios verdadero, pidiendo perdon por nuestras culpas, habeis querido ser confortado y consolado por un Angel: concededme por la virtud de vuestra divina oracion, que mi santo Angel me asista tambien en mis oraciones, me conforte y consuele en ellas, para que no me desvanezcan los pensamientos ni vanidades de este mundo perverso. Amen.

CUANDO DICE LA CONFESION.

Cristo cae sobre su bendita cara y suda sangre.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que en la fervorosa oracion á vuestro Padre celestial, llegásteis hasta la agonía, y maravillosamente por todos vuestros miembros sudásteis gotas de sangre que cayeron en la tierra, concededme, os ruego, por la memoria de vuestra amarga agonía, y divina dulzura de vuestro amor, el sabor de ella: moved en mí las lágrimas de mi alma, en lugar de sangre, para que mis oraciones merezcan ser oidas en vuestra santa presencia. Amen.

CUANDO BESA EL ALTAR.

Cristo fué entregado por un beso de Júdas.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que permitisteis á Júdas hacer la traicion por un beso de fal-

sa paz, y entregaros en manos de los judíos y enemigos vuestros: concededme gracia para que jamas haga traicion á vos, ni á mi prójimo, ni á mí mismo, contra la verdadera caridad, contra la aficion que llevo á tan buen amo como á vos. Amen.

CUANDO VA AL LADO DE LA EPISTOLA.

Llevan á Cristo preso.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que quisisteis ser atado por las manos de los judíos y hombres inicuos: os ruego, me desateis las cadenas de mis pecados, y me ateis de tal manera con los lazos de vuestros santos mandamientos, que nunca los miembros de mi cuerpo ni el consentimiento de mi alma, se estienda á lo que es contrario á vuestra divina y santísima voluntad. Amen.

CUANDO DICE EL INTROITO.

Examinan á Cristo en la casa de Anás, y recibe una bofetada.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que atado como un malhechor, quisisteis ser llevado á casa de Anás, con mano armada de los injustos ministros: concededme vuestra santa gracia, para que, ni por malos espíritus, ni por hombres perversos, sea yo conducido y llevado al pecado; sino que vuestro buen espíritu, el Angel de mi guarda, me guie, acompañe, gobierne, y me lleve á todo lo que sea agradable á vuestra divina voluntad. Amen.

CUANDO DICE KYRIE ELEISON.

Llevan á Cristo á Caifás, y Pedro lo niega.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que permitisteis que el príncipe de los Apóstoles os negase por tres veces en casa de Caifás: guardad-

me os ruego de malas compañías y perversas intenciones, para que jamas me aparte de vos ni de vuestra santa gracia por el pecado mortal, para que nunca yo, débil criatura, pueda negar á mi soberano Señor. Amen.

AL DOMINUS VOBISCUM.

Cristo se vuelve para mirar á Pedro, y le convierte.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que hicisteis llorar á Pedro amargamente su pecado, mirándole con ojos de misericordia; volved á mirarme, á mí pecador, con vuestros ojos de mansedumbre y bondad: y os lo ruego con toda humildad, para que yo pueda en vuestra santa presencia llorar mis pecados de corazón, con contricion y confesion verdadera, con firme propósito de enmendarme y de no volver á contristaros, ni dejaros, oh mi Dios y mi Señor, por la menor palabra, ni obra contraria á vos. Amen.

CUANDO DICE LA EPISTOLA.

Llevan á Cristo á Pilatos.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que quisisteis ser llevado á Pilatos, y ante él ser falsamente acusado: enseñadme, os ruego, á huir los engaños de testigos falsos y hombres maliciosos, para que cada día y siempre pueda confesar vuestra santa y verdadera fé, con buenas obras y ejemplo de mis prójimos. Amen.

CUANDO VA AL MEDIO DEL ALTAR.

Llevan á Cristo á Herodes.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que quisisteis, estando delante de Herodes, padecer muchos falsos testimonios, y no contradecirlos con una sola palabra: concededme vuestra constancia en las pruebas, para que nunca sea confundido por las injurias de los perversos

y malos hombres: antes bien, ilustrad su entendimiento, para que reconozcan y reverencien vuestro santo nombre, Jesus, y vuestros sacrificios divinos. Amen.

CUANDO LEE EL EVANGELIO.

Siendo Cristo burlado de Herodes, vuelven á llevarle á Pilatos.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por mí pecador quisisteis ser burlado en las casas de Herodes y Pilatos, y por las burlas que padecisteis se confirmó la amistad entre estos dos enemigos: concededme por vuestra santa obediencia, que no tema las conspiraciones y contradicciones de los hombres injustos y enemigos de vuestra santa ley: mas dadme os ruego, aliento, y ánimo para sufrir con virtud y obediencia las injurias que me quisiesen hacer por vuestro amor, para que merezca seguiros, y conformarme con vuestros santos pasos. Amen.

CUANDO DESCUBRE EL CALIZ.

Quitan á Cristo los vestidos.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por el amor de este pecador, os dejasteis quitar vuestros vestidos y desnudaros, para que azotasen vuestro bendito cuerpo: concededme vuestra santa gracia, para que con una ingenua, clara y verdadera confesion de mis pecados, pueda quitar el hombre viejo de mis malas costumbres; y que nunca me atreva á poner en vuestra presencia desnudo de virtudes y buenas obras. Amen.

AL OFERTORIO.

Azotan á Cristo nuestro bien.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por mis pecados quisisteis ser atado á la columna y tan cruelmente azotado: concededme siempre vuestra divina y paternal gracia, para que

yo sufra vuestras justas correcciones de muy buena gana, y que nunca en adelante os ofenda mas con mis pecados. Amen.

CUANDO CUERE EL CALIZ.

Coronan á Cristo con espinas.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que quisisteis ser coronado tan cruelmente con espinas por mis culpas: en conmemoracion de vuestros dolores y padecimientos, concededme la dicha que por las espinas de mi penitencia, sea de tal manera punzado mi corazon, que por ello merezca ser coronado por vos, oh Dios mio, en el cielo. Amen.

A LA ABLUCION DE LOS DEDOS.

Pilatos lava sus manos.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Hijo de Dios vivo,

que estando declarado por inocente y sin culpa por el presidente Pilatos, rehusásteis oír las furiosas voces y gritos de los infieles judíos: concededme vuestra santa gracia, para que yo pueda vivir con inocencia entre los enemigos de mi alma, y que nunca sea perturbado ni afligido por los malos pensamientos, y por voluntad de los hombres perversos. Amen.

AL ORATE FRATRES.

Pilatos saca á Cristo delante del pueblo, y dice: Ecce Homo.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que quisisteis ser mostrado á los judíos con las señales de los crueles azotes, y oír decir por boca de un gentil, *Ecce Homo*; que no teniais ya apariencia de hombre, sino de un cordero desollado: por el mérito de tan humilde resignacion, concedémela semejante, Señor mio, para que yo pueda evitar y huir de toda so-

berbia y de toda vanagloria; y con las mismas señales de la perfecta humildad, pueda parecer en el postrer día del juicio en vuestra presencia santísima, y participar de la celestial felicidad. Amen.

A LA PREFACION.

A Cristo sentencian á muerte.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que os dignásteis aceptar, por el grande amor á nosotros pecadores, aunque tan inocentemente, la sentencia, la condenacion, y hasta la muerte tan vergonzosa de la Cruz: concedeme por vuestro amor, que yo siga y acepte de buena gana la terrible sentencia de mi muerte, cuando llegue el fatal instante; y que no tema los juicios de los maldicientes, ni haga juicios temerarios de mis prójimos. Amen.

AL MEMENTO POR LOS VIVOS.

Cristo nuestro bien, lleva la Cruz.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por mis pecados quisisteis llevar la Cruz sobre vuestros propios benditos hombros, y caer muchas veces con ella, bajo el gran peso de nuestros pecados: concededme vuestra santa gracia para participar de tantos sufrimientos, y abrazar la Cruz de mortificacion, y llevarla sobre mis hombros con alegría; siguiendo con la misma cada día vuestros humildes pasos, por vuestro divino amor. Amen.

PONE LAS MANOS SOBRE EL CALIZ.

La Verónica ofrece á Cristo un lienzo.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que en ese miserable y doloroso camino, cuando íbais á ser crucificado, prohibisteis derramar lágrimas á las mugeres que lloraban, diciendo: *no llo-*

reis sobre mí, sino llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos: concededme por vuestra santa gracia, lágrimas que os muevan á compasion y rescaten mis pecados: dadme, oh Señor mio, lágrimas de una verdadera compasion y fervoroso amor, que me hagan agradable á vuestra divina magestad. Amen.

CUANDO HACE LAS CRUCES.

A Cristo clavan en la Cruz

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por el amor á mí miserable pecador, quisisteis ser estendido y clavado en la Cruz con los durísimos clavos, y en ella borrásteis las manchas de nuestros pecados, y llamásteis á todo el mundo desde las sombras de la muerte á la celestial felicidad: traspasad, os ruego, mi corazon con un santo temor, para que yo, guardando firmemente vuestros divinos mandamientos, pueda quedar siempre clavado con vos en esta Cruz de dolor y de salvacion. Amen.

AL ALZAR LA HOSTIA.

Cristo clavado en la Cruz fué levantado.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que quisisteis por mis pecados ser levantado en la Cruz, y así exaltado de la tierra con el sentimiento de la ignominia y de los tormentos, y ser víctima inocente: hacedme, os ruego, mortificar, y apartarme de todas las aficiones terrenas, en memoria de vuestro tan cruel sacrificio, para que yo pueda vivir con el corazon y alma en el cielo. Amen.

AL ALZAR EL CALIZ.

Cristo derrama de las llagas su sacratísima sangre.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que quisisteis que por nosotros pecadores se derramase de vuestras llagas tan saludables una fuente llena de gracia: concedédmela largamente,

para que cuando los malos deseos y aficiones sensuales me inquieten, halle siempre mi socorro en vuestras santas y benditas llagas, y de las mismas alcance los saludables remedios para mi alma. Amen.

AL MEMENTO POR LOS DIFUNTOS.

Cristo ruega por el género humano.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que, clavado en la Cruz, rogasteis á vuestro Padre celestial por todo el género humano, y asimismo por los que os crucificaron: concededme, os ruego, vuestra santa gracia, para tener verdadera mansedumbre y paciencia perfecta, por las cuales yo pueda segun vuestros mandamientos, y á ejemplo vuestro, amar á mis enemigos, y hacer bien á los que me tienen ódio. Amen.

AL NOBIS QUOQUE PECCATORIBUS.

Cristo perdona á los que le clavaron en la Cruz.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que al ladron, confesando humildemente sus culpas, le prometisteis benignamente la gloria del Paraiso: miradme, os ruego, con los mismos ojos de misericordia, para que yo al fin de mi vida, cuando mi alma se aparte del cuerpo, y por vuestra santa piedad, oh mi Señor y benignísimo Redentor, pueda oír la mas deseada palabra para mi alma: *hoy serás conmigo en el Paraiso.* Amen.

ANTES DEL PATER NOSTER.

A Cristo dieron á beber hiel y vinagre.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que despues de todos los tormentos, estando en la Cruz dijisteis, *tengo sed* por la salud del género humano, y pedisteis de beber, y con una esponja

llena de vinagre y hiel, os dieron á gustar tan amarga bebida por mis pecados; concededme, os ruego humildemente, vuestra santa gracia, para que mi corazon y alma se llenen con la gustosa bebida de lágrimas, por mis culpas y pecados; y que así pueda dar dignamente á vos solo, oh mi Dios y Redentor, toda la honra, alabanza y gloria, por todos los siglos de los siglos. Amen.

AL PATER NOSTER.

Las siete palabras de Cristo en la Cruz.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que entre otras palabras, que dijisteis en la Cruz, quisisteis encomendar vuestra santa Madre la Virgen á vuestro tan querido y amado discípulo San Juan, y él mismo á ella: yo me encomiendo á vos con todo lo que á mi pertenciere, con la misma fé y amor con que quisisteis nos encomendásemos; y os suplico me concedais vuestra santa gracia, por las prendas

de tan grande aficion, para que pueda merecer vuestro fervoroso amor, y que por él en la partida de esta vida, sea yo librado de todas las adversidades y peligros. Amen.

AL PARTIR LA SAGRADA HOSTIA.

Cristo muere en la Cruz.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por amor de mí, desconocido pecador, muriendo en la Cruz encomendasteis vuestro santo espíritu en manos de vuestro Padre celestial: como prenda de aquel divino holocausto concededme vuestra gracia en esta vida, uniendo mi espíritu con vos de tal manera, que seais servido de recibir mi alma en vuestras benditas manos, en la postrera hora de mi vida para gozar de vos perpetuamente en la eterna. Amen.

AL PONER LA PARTICULA EN EL CALIZ.

Cristo descendió al Limbo de los Padres.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que habiendo derribado y sujetado el poder del demonio, descendisteis al Limbo con vuestra santísima alma, y alegrásteis con vuestra maravillosa presencia á los Padres santos antiguos, que allí estaban detenidos: ruegos humildemente, que la virtud de vuestra santísima pasión y preciosísima Sangre descienda ahora al Purgatorio sobre las almas de los fieles difuntos, para que, libres de sus penas, puedan ser recibidas en el seno del eterno descanso y quietud. Amen.

AL AGNUS DEI.

Muchos que habian crucificado á Cristo se arrepienten de sus pecados.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, por cuya admirable paciencia en los tormentos y santa muer-

te, muchos, tocando á sus pechos, lloraron sus pecados: concededme os ruego, por vuestra tan amarga pasión, que yo reconozca mi interior, y que tenga un dolor verdadero de todo mi corazón y alma, por la multitud de mis gravísimos pecados, y que nunca mas vuelva á ofenderos. Amen.

A LA COMUNION.

Embalsamaron á Cristo, y le pusieron en un sepulcro nuevo.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por nuestro amor, despues de muerto, quisisteis ser embalsamado con aromas por José y Nicodemus, y envuelto en un lienzo muy limpio antes de ser enterrado en un sepulcro nuevo: concededme, os ruego, oh Dios mio, vuestra santa gracia, y un corazón siu mancha, para recibir dignamente vuestro inefable Cuerpo, en el santísimo Sacramento del altar; y que pueda yo mismo con aromas de

mis virtudes, y con pura conciencia del alma, el cuerpo lavado de los pecados, y muerto á las cosas del mundo, conservarme en vuestra santa paz, y que por ella merezca, llegar dichosamente á la gloria de la verdadera resurreccion cristiana. Amen.

A LA ABLUCION.

Ponen una losa sobre el sepulcro de Cristo.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, si vuestro sepulcro fué cubierto con una losa muy grande, que es el peso de nuestros pecados; concededme os ruego vuestra santa gracia, para que mi alma enterrada debajo de la losa y gran peso de sus culpas, resucite de nuevo con vuestro divino espíritu, y deje los malos pensamientos, palabras y obras, por vuestro santo amor: os suplico no me dejéis ir de aquí hambriento ni desconsolado; ni permitáis que falte á mi alma el manjar de los Angeles; sino que, por vuestra divina gra-

cia, merezca gozar el fruto del santísimo Sacramento, y la dulzura de vuestro grandísimo amor. Amen.

DESPUES DE LA COMUNION.

Cristo resucita de la muerte.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que con tan victorioso, glorioso y lucido triunfo, saliendo de un cerrado y sellado sepulcro, resucitásteis de la muerte, concededme vuestra santa gracia, para que, resucitando mi alma muerta á la gracia por los pecados de la vida pasada, pueda caminar sin mancha, y siempre adornada de todas las virtudes, en el sendero de una vida nueva, con el fin de asegurarla con vos, oh mi Jesus, y poseeros en la gloria eterna. Amen.

AL DOMINUS VOBISCUM.

Cristo aparece á sus Apóstoles.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que despues de vuestra gloriosa Resurreccion, alegrásteis á

vuestra santa y muy querida Madre y Discípulos, con la amorosa vista de vuestro bendito, resplandeciente y estimado Cuerpo: concededme el favor de tan agradable y maravillosa aparición, para que mi alma llena de una santa alegría tenga la felicidad de contemplaros y regocijarse con vos en esta miserable vida y en vuestra gloria, por todos los siglos. Amen.

A LAS ÚLTIMAS ORACIONES.

Cristo conversa durante cuarenta días con sus Apóstoles.

ORACION.

Señor mío Jesucristo, que después de vuestra gloriosa Resurrección, os dignásteis conversar cuarenta días con vuestros Discípulos, y les enseñásteis todos los misterios de la verdadera Fé, y el camino de vuestra gloria: os ruego con todo mi corazón, me enseñeis siempre á vivir según vuestra voluntad, y nunca me dejéis desfallecer ni errar

en el camino de la verdadera religión y en el de vuestro divino amor. Amen.

AL ÚLTIMO DOMINUS VOBISCUM.

Cristo sube al cielo.

ORACION.

Señor mío Jesucristo, que habiendo cumplido el número de cuarenta días después de vuestra gloriosa Resurrección, subisteis al cielo en la presencia de vuestros Discípulos: concededme os ruego, que mi alma tenga fastidio de todas las cosas terrenas por vuestro amor, y solamente aspire á las eternas, deseando á vos, oh mi Señor, como á la fuente de toda dicha, como al santuario de todo descanso para el alma cristiana. Amen.

A LA BENDICION.

El Espíritu Santo baja del cielo.

ORACION.

Señor mío Jesucristo, que enviasteis al Espíritu Santo sobre vuestros Discípulos,

los cuales perseveraban todos juntos en la oracion: ruegos eficazmente con todas mis fuerzas, que purifiqueis el interior de mi corazon, para que el mismo Espíritu Santo, hallando una agradable morada en mi alma, me atavé y consuele con los abundantes dones de vuestra divina gracia. ¡Dios que vivis y reinais con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos, bendito y glorificado sea vuestro nombre! Amen.

ORACION

PARA

DESPUES DE LA MISA.

Gracias os doy, Señor, por la merced que me habeis hecho, permitiéndome asistir hoy al santo Sacrificio de la Misa, con preferencia á tantos otros que no han tenido la misma dicha; y os pido perdon de todas las faltas que he cometido por la inactividad y la disipacion en que he dejado á mi pensa-

miento en vuestra presencia. ¡Qué este sacrificio, Dios mio, me purifique por lo pasado y me fortifique para lo futuro!

Voy ahora lleno de confianza á las ocupaciones donde me llama vuestra voluntad. Me acordaré todo este día de la gracia que acabais de hacerme, y me dedicaré con el mayor esmero á conservar el fruto de la Misa que acabo de oír. Esto es lo que me propongo con vuestro auxilio.





DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS ESCOLARES

EJERCICIO

PARA LA

Confesion y Comunion.

Oracion para antes del exámen.

Dios mio, que escudriñais todas las cosas, y penetrais todos los secretos del corazon: iluminadme para que me acuerde de todas los ofensas que durante mi vida, y particularmente desde mi última confesion, he cometido contra vos por pensamiento, palabra, obra y omision: haced que las recapacite una y mil veces con amargura de mi alma: por mi parte me esforzaré á hacer frutos dignos de penitencia; y espero que juzgándome y acusándome á mí mismo, perdonaréis mis pecados.

METODO PARA HACER CON FRUTO EL EXAMEN DE CONCIENCIA.

Examinarás primeramente si en las confesiones anteriores dejaste de confesar algun pecado por olvido ó por ignorancia: si calláste algun pecado por vergüenza: si hiciste el competente exámen: si procuraste excitarte al dolor de las culpas: si los propósitos que hiciste de la enmienda fueron sinceros y eficaces: si cumpliste la penitencia que se te impuso, y si obraste conforme las instrucciones que te dió el confesor por via de medicina.

Sobre los mandamientos de la ley de Dios. 1º Si tu conducta ha sido tal, que hayas obrado mas por complacer á las criaturas que por agradar á Dios: si has mirado con indiferencia las cosas de Dios, ocupándote exclusivamente en las cosas del mundo, y sin dirigir las á Dios como á último fin: si has hecho las devociones que tienes de costumbre con un espíritu disipado y poco recogido, rezando precipitadamente

y sin atencion: si has pasado mucho tiempo sin hacer actos de fé, esperanza y caridad, y otros actos de religion: si has tenido dudas en materias de fé: si te has complacido en leer ú oír hablar en desprecio de la religion y de los objetos que la conciernen, y si tú mismo has hablado ó leído contra ellos: si has dejado de aprender ó si has olvidado las verdades que deben saberse para la salvacion del alma: si has desconfiado de la misericordia divina, ó presumido que has de salvarte sin méritos: si has tenido parte en actos supersticiosos, ó dado fé á ellos.

2º Mandamiento. Si has hecho algun juramento falso, ó sin necesidad, ó sin ánimo de cumplir lo que jurabas: si tienes costumbre de jurar: si has hecho votos y promesas, si has dejado de cumplirlos: si has blasfemado de Dios y de sus santos: si has dicho malas palabras: y si cometes estas culpas por costumbre, y si has dejado de poner el debido cuidado para corregirte.

3º Mandamiento. Si has dejado de emplear una parte del dia en santificar las fiestas, dedicándote á obras espirituales: si has

quebrantado el precepto de la Iglesia no oyendo misa: si has faltado á una parte notable de ella: si no has estado en ella con la debida reverencia, y si te has entregado á distracciones voluntarias: si has trabajado en los dias de fiesta.

4º Mandamiento. Si has cumplido mal las obligaciones de tu respectivo estado: los padres, amos y superiores, si han sido negligentes en orden á la educacion y buena direccion de sus hijos, criados y súbditos: si han vigilado sobre su conducta, y si los han corregido en sus extravíos: si les han dado malos ejemplos: si han sido imprudentes en el modo de reprender: si les han hecho fuerza para que tomasen ó dejasen de tomar tal ó tal estado: y si no han hecho cuanto está de su parte para librarlos de los peligros de cuerpo y alma. Los hijos, criados é inferiores, si no han obedecido y respetado á sus padres, amos y superiores, cada cual segun su respectiva obligacion: si han despreciado sus correcciones: si los han aborrecido ó injuriado en su presencia ó fuera de ella: y los hijos en particular, si han mi-

rado con indiferencia las necesidades de sus padres, y si no las han socorrido. Los casados, si han faltado á los deberes á que mutuamente están obligados, el marido respecto de la muger, y la muger respecto del marido. Los cabezas de familia si no han cuidado bien sus haciendas: si han disipado los bienes en juegos y otros objetos pecaminosos: si no han trabajado para proporcionar el alimento necesario á su familia.

5º Mandamiento. Si has causado á tu prójimo de palabra ó de obra algun daño que haya resultado contra su persona, honor, fama, y bienes: si has intentado dañarle en alguna de dichas cosas: si te has complacido del mal que le haya sucedido: si has tenido sentimiento de que no le sucediese algun mal: si con tu modo de obrar ó hablar contra el prójimo has excitado discordias y rencores, y si has sembrado zizaña entre las familias: si has tratado de vengarte de las injurias recibidas, y si has excedido los límites que señala la justicia y la caridad para la lícita reparacion de los agravios.

6º y 9º Mandamientos. Si te has entrete-

nido voluntariamente en pensamientos y deseos impuros, y cuál ha sido el objeto y sus circunstancias, y cuántas veces: si has proferido palabras torpes, ó tenido conversaciones de tales materias, y si se han dirigido á manifestar tus deseos, aunque haya sido con palabras encubiertas: si has cantado canciones obscenas, leído libros y mirado pinturas, ó si te has deleitado en oír palabras ó conversaciones en materia de impureza: si has cometido algun acto impuro contigo mismo, ó con otras personas, explicando el sexo, estado y circunstancias, que puedan mudar la especie del pecado ó aumentar su malicia; aunque jamas has de manifestar la persona con la cual hayas pecado: porque ni el confesor puede exigirlo, ni puede negar la absolucion al penitente que se resiste á declarar el nombre del cómplice, ni tampoco el penitente debe declararlo; por ser esto una cosa tan escandalosa, perniciosa, é injuriosa, tanto á la fama del prójimo, como al Sacramento de la Penitencia, segun está declarado en una Constitucion de Benedicto XIV, que impone gravísimas

penas á los confesores que contravengan. Por fin, examinarás escrupulosamente cuáles hayan sido tus pensamientos, palabras y acciones en esta materia, sobre la cual todo pensamiento, palabra y obra, consentido con plena advertencia y deliberacion es pecado mortal.

7º y 10º Mandamientos. Si has hurtado alguna cosa y en qué cantidad: si no has restituido lo hurtado: si retienes injustamente bienes de otros: si has codiciado los bienes del prójimo: si has hecho contratos ilícitos y usurarios: si has adquirido alguna cosa por medio de fraudes, engaños, ú otros medios ilícitos: si no has administrado bien y fielmente los bienes que otros habian puesto á tu cuidado: si has causado algun daño á la hacienda del prójimo.

8º Mandamiento. Si has dicho mentiras, y si han causado daño al prójimo: si has murmurado de otros: si has infamado á alguno, publicando lo que estaba oculto: si has calumniado publicando faltas no verdaderas, ó interpretando como malas las ac-

ciones buenas ó indiferentes: si te has deleitado en oír murmuraciones, infamias y calumnias de otros: si no has impedido, pudiendo, que se hablase contra del prójimo: si has hecho juicios temerarios, pensando mal sin pruebas suficientes.

Examinarás tambien si has faltado contra alguno de los Mandamientos de la Iglesia, y reflexionarás sobre todas las acciones de tu conducta, que tal vez no te ocurrirán mientras hagas el exámen por los Mandamientos: por ejemplo, si te entregas á pensamientos y deseos de vanidad y presuncion: si tus acciones se dirigen á agradar al mundo: si observas un carácter duro con los pobres, y te avergüenzas de tratar con ellos: si tienes envidia á otros á causa de sus prendas de alma ó de cuerpo, y si te deleitas en rebajar su mérito: si eres fácil en enojarte: si no llevas con paciencia las molestias de otros; si tienes aficion desordenada á la comida y bebida: si te entregas á la vida ociosa, ó pasas el tiempo en fruslerías inútiles, y acaso perjudiciales: etc.

Por fin, en cada una de las faltas que

hayas cometido, has de examinar si ha sido en presencia de otros: si has dado motivo de escándalo: si has inducido directa ó indirectamente á otros á que cometiesen las mismas faltas: y si alguna vez te has escandalizado, sin que hubiese motivo para ello.

Advertencia.

Las personas piadosas y timoratas que frecuentan los Sacramentos y lean el exámen que precede, no deben fijarse demasiado en muchos de los puntos que contiene, para no turbar sus almas con nimiedades y dudas, que lejos de serles de edificacion les servirian de angustia. Se ha puesto el exámen en general para todos los fieles, principalmente para los que reflexionando pocas veces al año sobre su conducta, no reparan en repetir actos, que á veces abren sin sentirse, profundas heridas en sus almas. Pero los que se confiesan con frecuencia, ni menos necesitan leer el exámen, y les basta entregarse ciegamente á la prudencia de sus directores, procurando sobre todo desar-

raigar de sus corazones las dudas y ansiedades, que suelen tener su origen en el amor propio, que á veces hasta les hace creer que no se esplican bastante, ó que el director no se forma cabal juicio del estado de sus conciencias.

ANTES DE LA CONFESION.

He examinado mi conciencia, Dios mio, y voy á postrarme á los piés del sacerdote, á quien habeis dado la potestad de atar y desatar, para confesar las injusticias que he cometido contra vos: reconoceré mis pecados, y anunciaré todas mis iniquidades. En el tribunal de la penitencia encontraré la segunda tabla que ha de salvarme del naufragio de la culpa. Allí hablaré á mi Dios, porque verdaderamente el sacerdote obra como ministro vuestro: y con amargura de mi alma confesaré todos los pecados que he cometido por pensamiento, palabra, obra y omision. Al presentarme á mi confesor, mi corazon se hallará compungido. mis lábios se abrirán para hacer una ingenua y sincera confesion de todas mis culpas,

y renovaré los mas firmes propósitos de la enmienda. No me avergonzaré de confesar los pecados que no me avergoncé de cometer: haré cuenta de que los confieso á mi Dios, que ya sabe que los cometí: que los confieso á mi Médico, que me proporciona el remedio: que los confieso á mi Padre, que está esperando con los brazos abiertos á su hijo ofreciéndole el perdon. ¡Cuán poderosa es, Señor, vuestra gracia! Ella me inspira los sentimientos de dolor de que en este momento me hallo animado. Aceptad, Dios mio, los deseos que tengo de convertirme á vos para no ofenderos mas: aceptad el vivo dolor que traspasa mi corazon por haberos ofendido: concludid la obra de mi conversion que habeis empezado; y haced que la absolucion que me dé el confesor, sea el precioso bálsamo que lave mi alma de las manchas del pecado. Amen.

DESPUES DE LA CONFESION.

Gracias infinitas os doy, Dios mio, que de las tinieblas del pecado en que me hallaba sumergido, os habeis dignado llamarme

á la admirable luz de vuestra gracia. Vos me habeis admitido en el tribunal de la reconciliacion: me habeis concedido el perdon de mis pecados: me habeis inspirado los santos propósitos que he hecho de nunca mas pecar. Una gracia espero aún de vos, dulcísimo Padre y Señor mio: es que me concedais el don de una santa perseverancia en el bien: que no os ofenda ya mas: que mi alma no sea otra vez presa del enemigo infernal: que no quede despojada del vestido de la inocencia con que la habeis adornado. Dispensadme este beneficio por los infinitos méritos de mi divino Redentor Jesucristo, Hijo vuestro unigénito, por los de su Madre santísima, la siempre inmaculada Virgen María, y por la intercesion de todos los santos y bienaventurados de la patria celestial. Amen.

ANTES DE LA COMUNION.

Vengo á vos, dulcísimo Redentor mio, y deseo recibiros en mi alma, con la misma ánsia con que el ciervo sediento apetece la fuente de las aguas. Yo no soy digno de

vos, porque soy hijo de ira y vaso de maldicion; pero vuestro amor suple lo que falta á mi miseria. Tiemblo, Señor, tiemblo y me confundo, cuando considero la inmensidad de vuestra grandeza y la nada de mi ser, al paso que esta misma consideracion me obligamas á desear que entreis en mi alma, porque solo vos podeis comunicarle la vida verdadera. Y lo deseo ahora con mas confianza, porque habiéndome reconciliado con vos, se ha convertido en consuelo la ira que habiais concebido contra mí. Por eso me atrevo á acercarme á ese divino convite, en el cual se da á comer vuestro santísimo Cuerpo, y que es el único alimento que puede llenar mi corazon. Entrad, Señor, en mi alma: sea vuestro sacratísimo Cuerpo el pan de Angeles que me proporcione la vida eterna. Yo me saciaré con la suavidad de este celestial alimento, cuyo suavísimo olor, vivifica mi corazon desmayado, cuyo inefable sabor dulcifica las amarguras de mi alma, cuya divina eficacia arrebatá mi espíritu y lo enciende en los mas vivos deseos de permacecer unido siempre con vos, y de

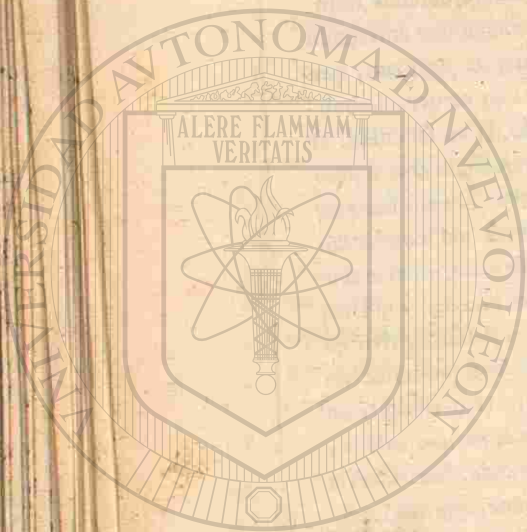
no dejaros jamas en esta vida, para poseeros eternamente en la gloria. Amen.

DESPUES DE LA COMUNION.

¡Cómo os pagaré, buen Jesus mio, el beneficio que acabais de dispensarme, sobre todos lo que me habeis dispensado durante mi vida? ¡Qué dignacion! Vos os acabais de dar en alimento á esta indigna criatura, que del estado de infelicidad y miseria pasa á gozar las delicias de vuestro sagrado tabernáculo, en el cual están encerrados todos los tesoros de la gracia, en el cual están depositadas las preciosísimas riquezas de la ciencia, de la sabiduría, de la misericordia, de la virtud y del poder de Dios. Ya no soy yo el que vivo, sino que vos, Redentor mio, vivis en mí. Vuestra virtud absorbe y consume el aguijon y las punzadas de las tribulaciones y penas que me agitaban: ya no sabré gloriarme sino en vuestra cruz, y el gozo mas completo disipa todas mis amarguras. Parece que mi alma ya no piensa sino en poderse adornar con toda suerte de virtudes: mi imaginacion,

que antes divagaba buscando deleites mundanos, se sosiega: mi carne, antes entregada á los placeres, se reprime: el corazon, que antes no sabia fijarse en su centro, descansa en el verdadero objeto de su felicidad: el ánimo, que desmayaba agobiado con el peso de las cosas terrenas, cobra nuevas fuerzas; y las tentaciones que antes me combatian con tanto furor, se estrellan contra el invencible valor que vos me comunicais. ¡Oh Dios mio! vivid en mí: no dejéis jamas de vivir en mí: mi alma está contenta con poseeros: no quiere dejaros mas: quiere vivir siempre en vos, y no mas que para vos, porque solo en vos halla los bienes que puedan satisfacerla plenamente. Haced, Señor, que los inefables consuelos y delicias que en este momento inundan mi alma, no sufran la menor alteracion mientras permanezca en este valle de lágrimas, y sean un preludio de las dulzuras y deleites eternos, que vuestra infinita misericordia tiene preparados en la patria celestial para los que os amen, y perseveren fieles hasta el fin de su vida. Amen.

FIN.

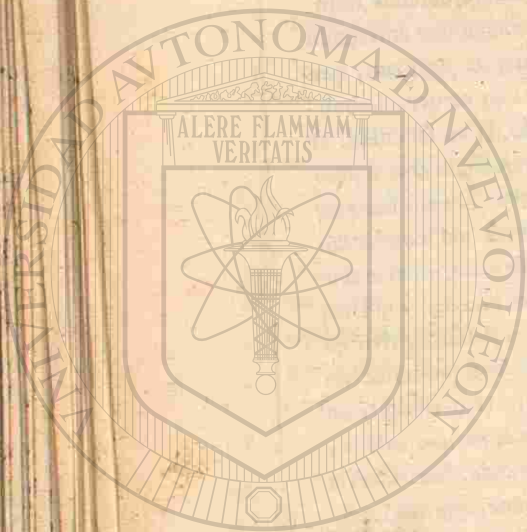


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

Prefacio del Traductor	V
Prefacio del Autor	VII
Dios. Su esencia	1
Su sabiduría increada.	3
Su poder	7
Su providencia y bondad.	11
Su justicia	19
Obligaciones del hombre para con Dios.	27
Mandamientos de Dios	29
Oracion al Señor	41
Obligaciones del hombre para con el prójimo.	45
Obligaciones del hombre para consigo mismo.	61
BREVE EJERCICIO DEL CRISTIANO	109
EJERCICIO PARA LA SANTA MISA	121
EJERCICIO PARA LA CONFESION Y COMUNION	151



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

Prefacio del Traductor	V
Prefacio del Autor	VII
Dios. Su esencia	1
Su sabiduría increada.	3
Su poder	7
Su providencia y bondad.	11
Su justicia	19
Obligaciones del hombre para con Dios.	27
Mandamientos de Dios	29
Oracion al Señor	41
Obligaciones del hombre para con el prójimo.	45
Obligaciones del hombre para consigo mismo.	61
BREVE EJERCICIO DEL CRISTIANO	109
EJERCICIO PARA LA SANTA MISA	121
EJERCICIO PARA LA CONFESION Y COMUNION	151

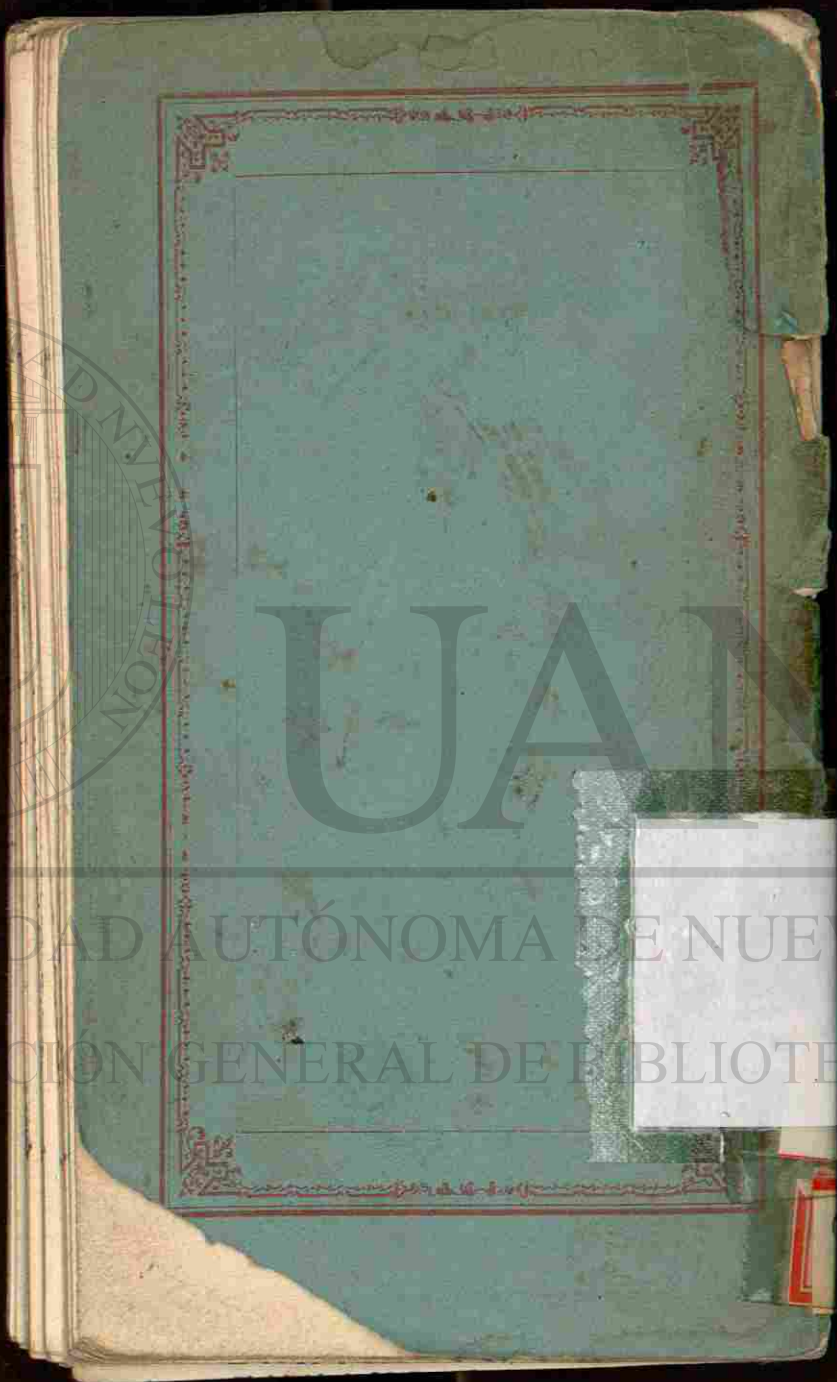


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE INVESTIGACIONES

[Blank white label]

[Small red and white label]